

TAKEMUSU AIKI  
VOLUMEN I

*El aikidō es el principio del linaje único de las diez mil generaciones del universo.*

*El aikidō es la verdad recibida del cielo, la actuación maravillosa del aiki de takemusu.*

*El aikidō es el camino de la armonía del cielo, de la tierra y de los hombres.*

*El aikidō es también el camino de la ordenación de las diez mil cosas.*

Ilustración de portada: extracto de *Takemusu Aiki*  
© Byakko Press

武  
産  
合  
気

TAKEMUSU AIKI

Autores: Ueshiba Morihei y Takahashi Hideo,  
Edición original japonesa  
© BYAKKO PRESS, 1987  
812 – 1 Hitoana Fujinomyia-shi  
Shizuoka-Ken 418-0102  
Japón

Edición francesa  
© EDITIONS DU CÉNACLE, 2006  
43, avenue du Peuple Belge  
59000 Lille  
Francia  
ISBN: 2-916537-00-7

TAKEMUSU AIKI

UESHIBA MORIHEI

TAKAHASHI HIDEO

EDITIONS DU CÉNACLE

# TAKEMUSU AIKI

TRADUCCIÓN, ANOTACIONES  
Y TEXTOS DE INTRODUCCIÓN

KURIHARA SEUCHI, RÉGNIER PIERRE, TRAVERSI BRUNO

EDITIONS DU CÉNACLE

**FOTO**

MAESTRO UESHIBA MORIHEI

**FOTO**

Maestro Ueshiba y Maestro Goi,  
en el dōjo de Byakkō, en junio de 1960.

**FOTO**

Delante del santuario principal de Iwama, el Maestro Ueshiba rodeado de su mujer y de su hijo, Kisshōmaru. En la segunda fila, en segunda posición a la izquierda, Takahashi Hideo, y la derecha, el Maestro Hikitsuchi Michio.

**FOTO**

El Maestro Ueshiba y Tamura Nobuyoshi, en  
abril de 1961, de vuelta a Japón después de  
unas prácticas de dos meses en Hawai.

## **Notas sobre las transcripciones**

Para la transcripción de los términos japoneses, se utilizó el sistema *Hepburn* simplificado. Para preservar la uniformidad de la obra, también se utilizó el mismo sistema para los términos japoneses españolizados. Así por ejemplo, "judo" y "aikido" se transcribieron respectivamente "jūdō" y "aikidō". Los nombres propios se presentan en el orden japonés: nombre patronímico (apellido) seguido del nombre de pila.

EL MUNDO DE UESHIBA MORIHEI Textos de introducción a la edición francesa de <i>Takemusu Aiki</i> , TRAVERSI BRUNO	25
Prefacio.....	27
Introducción general a los cinco volúmenes de <i>Takemusu Aiki</i> .....	37
Primera parte: La participación sagrada.....	47
A. La palabra sagrada.....	49
B. El cuerpo como lugar sagrado.....	53
C. El sentimiento de participación.....	58
D. El sentido de participación según la doctrina Shingon.....	60
E. El sentido de la participación y la concepción de la Nada .....	62
F. Ame-no-minaka-nushi-no-kami.....	68
Segunda parte: La misión sagrada.....	73
A. El paraíso terrestre.....	73
B. El Ōmoto-kyō, religión milenarista.....	76
C. La Realización.....	79
D. La Actuación divina .....	82

TAKEMUSU AIKI	95
Recomendaciones, UESHIBA KISSHŌMARU .....	97
La encarnación divina. Elogio del venerable Ueshiba Morihei, GOI MASAHISA .....	101
El aikidō y la religión, GOI MASAHISA.....	105
Encuentro con el venerable Ueshiba por intermedio de Dios .....	107
El Aikidō es el camino de la realización de la identidad de uno mismo y del universo .....	111
El venerable Ueshiba, encarnación divina.....	115
La experiencia del venerable Ueshiba de la contemplación de la unificación con lo Divino.....	119
Mi experiencia de la contemplación de la unificación con lo Divino .....	121
Por favor, creed sin dudar que Dios es amor .....	129
Sois los hijos queridos de Dios .....	131
Takemusu Aiki.....	135
El aikidō, UESHIBA MORIHEI.....	137
Poemas del camino, UESHIBA MORIHEI.....	157
Notas, TAKAHASHI HIDEO .....	179

APÉNDICES	183
Biografía cronológica de Ueshiba Morihei .....	185
Notas de traducción.....	189
Bibliografía, obras de referencia utilizadas por los traductores .....	201

**EL MUNDO DE  
UESHIBA MORIHEI**

TRIVERSI BRUNO

Textos de introducción, prefacio e introducción general a  
los cinco volúmenes de la edición francesa  
de *Takemusu Aiki*

## Prefacio

El rostro de Ueshiba Morihei, fundador del aikidō, permanece medio escondido desde hace casi medio siglo. Rostro conocido, "cuerpo de 80 años", dirá su amigo Goi Masahisa, de postura recta y relajada, con barba y cejas blancas y espesas, una frente larga y ojos risueños; rastros evocadores, sin duda caricaturales, de la sabiduría de un Oriente soñado. Y sin embargo, rostro desconocido, el de un hombre que sufrió los dolores de su siglo, rostro llorando, el de un místico orientado hacia lo Absoluto y hacia los hombres para construir la ciudad pacífica del Cielo en la Tierra, rostro utopista o visionario. En resumen, rostro en la sombra que se revela y se oculta respectivamente por y detrás de sus rasgos más destacados; pero también rostro ejemplar de un pensamiento que gira alrededor del tema de la apariencia como revelación del alma.

Las palabras de Ueshiba, repetidas aquí por primera vez en su totalidad y por lo tanto en toda su dimensión, permiten sin duda aclarar un poco la parte oscura, serena y misteriosa que lleva en su interior, sin por ello quitar del todo el velo bajo el cual se esconde. Al contrario, sus palabras no hacen más que abrir la profundidad de dicha parte, al igual que una mariposa encendida en medio de un lugar oscuro e inmenso. Le toca entonces a cada uno de nosotros penetrar a tientas, con la sola ayuda de las manos y de las palabras esclarecedoras, en el universo del fundador del aikidō.

\*\*\*

La obra, *Takemusu Aiki*, gira alrededor de una compilación de diecinueve discursos dados por Ueshiba Morihei durante los últimos años de su vida, sea durante sesiones de entrenamiento, sea durante celebraciones religiosas delante de un público heteróclito constituido por antiguos alumnos, principiantes y personas no practicantes pero interesadas por el hecho espiritual y marcial, intelectuales, hombres de fe. Las conferencias fueron grabadas, luego retranscritas y anotadas por Takahashi Hideo. La obra contiene también recomendaciones de Ueshiba Kisshōmaru, hijo del fundador del aikidō y dōshu<sup>1</sup> cuando se editó la obra original en 1987, un texto de Goi Masahisa titulado "el aikidō y la religión" en prólogo, y varios escritos de Goi Masahisa y de Takahashi Hideo en epílogo. Optamos por una traducción en varios volúmenes de la obra original. Debido a la complejidad de las palabras que requieren numerosas notas explicativas, nuestro objetivo es entregar al lector occidental una traducción del texto original la más fiel posible, así como todas las claves necesarias a su estudio, conocimientos prerrequeridos del cuerpo lingüístico y doctrinal en el que se insertan las palabras de Ueshiba. Hemos respetado, por

---

<sup>1</sup> [道主] "Maestro del camino".

supuesto, la disposición de las conferencias, algunas de ellas formando grupos. El conjunto de la obra se reparte por lo tanto en cinco volúmenes, como indicado a continuación, el primer volumen sirviendo, de alguna manera, de introducción a los siguientes.

#### VOLUMEN I:

Prefacio, TRAVERSI BRUNO

Introducción general, TRAVERSI BRUNO

Recomendaciones, UESHIBA KISSHŌMARU

La encarnación divina. Elogio del venerable Ueshiba, GOI MASAHISA

El aikidō y la religión, GOI MASAHISA

El aikidō, UESHIBA MORIHEI

Poemas del camino, UESHIBA MORIHEI

Notas, TAKAHASHI HIDEO

Biografía cronológica

Notas de traducción

#### VOLUMEN II:

Prefacio, TRAVERSI BRUNO

1. El aikidō es el principio del linaje único de los diez mil mundos del universo, UESHIBA MORIHEI

2. El aikidō es la verdad recibida del Cielo y la aplicación de Takemusu Aiki, UESHIBA MORIHEI

3. El aikidō es el gran camino de la concordia y el servicio en el camino de la ordenación del universo, UESHIBA MORIHEI

4. El aikidō es la actuación maravillosa del kotodama, el gran camino de la purificación del universo, UESHIBA MORIHEI

Notas de traducción

#### VOLUMEN III:

Prefacio, TRAVERSI BRUNO

El camino del perfeccionamiento de uno mismo, UESHIBA MORIHEI

Acerca de la oración, UESHIBA MORIHEI

El principio del Bu, UESHIBA MORIHEI

El origen de Takemusu Aiki, UESHIBA MORIHEI

Mi método de práctica del aikidō, UESHIBA MORIHEI

Mi método de entrenamiento del aikidō, UESHIBA MORIHEI

El verdadero Bu, UESHIBA MORIHEI

Notas de traducción

#### VOLUMEN IV:

Prefacio, TRAVERSI BRUNO

Acerca del Ki del Bu, UESHIBA MORIHEI

Segunda "abertura del espejo", UESHIBA MORIHEI

El camino establecido para Dios, UESHIBA MORIHEI

Práctica de purificación del alma, UESHIBA MORIHEI

El verdadero sentido de la teocracia, UESHIBA MORIHEI

El palacio de vida divino, UESHIBA MORIHEI

La respiración del Cielo, la respiración de la Tierra, UESHIBA MORIHEI

Notas de traducción

#### VOLUMEN V:

Prefacio, TRAVERSI BRUNO

Compilación de las palabras del Gran Maestro, TAKAHASHI HIDEO

1. El baile Kagura, TAKAHASHI HIDEO

2. Uno con el Universo, TAKAHASHI HIDEO

3. Absorberlo todo en un sable, TAKAHASHI HIDEO

4. Perfil del Maestro Ueshiba, TAKAHASHI HIDEO

La ascensión del venerable Ueshiba, GOI MASAHISA

Recuerdos del Maestro Ueshiba, GOI MASAHISA

Epílogo, TAKAHASHI HIDEO

Notas de traducción

Conclusión general, TRAVERSI BRUNO

Cabe notar que este conjunto de conferencias nunca ha sido traducido a una lengua occidental. Este hecho sorprenderá a cualquiera que conozca la importancia del desarrollo del aikidō en el mundo entero, y especialmente en Europa, desde la desaparición de su fundador en 1969. Tratándose de una disciplina eminentemente corporal, la enseñanza oral y la experiencia práctica han sido sin duda suficientes para transmitir en cierta medida la enseñanza y desarrollar la disciplina. Sin embargo, cabe observar la disparidad de las prácticas actuales, tanto a nivel práctico como filosófico. La multitud de facetas del aikidō, que a menudo aparecen como antagonistas debido a ciertos de sus aspectos, nos debe obligar a reflexionar y hacernos una pregunta esencial, orientándonos hacia Ueshiba Morihei: *¿qué es el aikidō?* Si desde la desaparición de Ueshiba Morihei, el interés legítimo del practicante ha sido el "hacer" y el "¿cómo hacer?", la pregunta del ser, de lo que es el aikidō, ha sido muchas veces eludida. En materia de disciplina oriental, la aprensión del ser pasa necesariamente por la práctica. Por lo tanto, la pregunta sobre lo que es el aikidō y la pregunta sobre cómo practicar el aikidō son estrechamente vinculadas. A pesar de ello, se omite a menudo la problemática en cuanto a la esencia. Ahora bien, es el

objeto mismo de dichos discursos, y especialmente del primero de ellos, transcrito en el presente volumen. Ueshiba no explica aquí tal o cual movimiento. No se trata ni de una descripción técnica ni de la presentación histórica de la disciplina, sino más bien de la esencia de lo que llamamos "aikidō". Así, las primeras palabras de Ueshiba durante dicha conferencia ya nos proponen realizar un cambio de punto de vista, por una parte, desviándonos de la pregunta propiamente gestual del cómo, y por otra parte, de manera más fundamental, invitándonos a abandonar la idea que consiste en reducir el término aikidō a una disciplina particular. En efecto, a la pregunta *¿qué es el aikidō?*, no contesta por un frase del tipo: "El aikidō es una disciplina marcial creada en tal año, cuyos practicantes, aikidōka, llevan tal o cual traje y usan tal o cual arma...", sino que contesta por "El aikidō es el principio del linaje único de las diez mil generaciones del universo", asignando de este modo al término "aikidō" el valor de principio y no el de un hecho particular. A lo largo de dichas conferencias, Ueshiba Morihei confiere así un doble sentido al término aikidō: el primero designa la disciplina que fundó durante el siglo veinte, el segundo designa un principio natural<sup>2</sup> de creación y de

---

<sup>2</sup> La relación del aikidō con la naturaleza se admite comúnmente. Sin embargo, cabe precisar que *naturaleza* se debe entender en un doble sentido: la naturaleza en sus expresiones, en su abundancia, y la naturaleza como fuerza productora y ordenadora de lo real, es decir en sus principios, *naturaleza naturada* y *naturaleza naturante*. Sin duda nos equivocáramos al ver en las técnicas de aikidō una imitación de las formas y de los movimientos de la naturaleza. La correlación entre naturaleza y aikidō se debe considerar a un nivel más fundamental, el de los

ordenación que, como tal, existe desde siempre, concomitante a la creación del mundo. Ambos aspectos del término no son ajenos el uno al otro, sino que mantienen, según Ueshiba, una relación de tipo causal: el aikidō como disciplina es la expresión fenomenal adecuada, *el rostro*, o por lo menos su búsqueda, del aikidō como principio<sup>3</sup>.

A partir de ahí, la pregunta *¿qué es el aikidō?* abre una problemática sobre el ser del aikidō como tal, a la vez principio y camino hacia la realización efectiva de dicho principio. El doble sentido del término "aikidō" se refiere entonces a la idea de actualización, es decir a la transición de una virtualidad a su realidad tangible. Por lo tanto, tratándose de un principio natural, existe implícitamente la idea principal de una evolución de la naturaleza hacia su plena realización, su *perfeccionamiento* [完成, kansei]. Para Ueshiba

---

principios. El aikidō, como disciplina, es natural en el sentido de que el aikidō, como principio, es un principio natural, y no un convenio humano y social. Y si, efectivamente, existe alguna similitud entre los movimientos de aikidō y los movimientos de la naturaleza, es porque se producen según los mismos principios, procedentes de un mismo *origen* o una misma *raíz* [根源, kongen].

<sup>3</sup> Dichas nociones son particularmente importantes para entender que la génesis del aikidō no resulta en absoluto de la síntesis de diferentes artes marciales, sino que es un principio natural que se revela a Ueshiba a través de varias experiencias espirituales y marciales. Dicho aspecto es objeto de largas explicaciones en sus conferencias.

Morihei, esta idea se refiere a la cosmogonía y a las mitologías sintō y búdica; y en menor medida, a los Evangelios, especialmente en lo que se refiere al perfeccionamiento del mundo durante la parusía. Interrogarse sobre el ser del aikidō es entonces tener que interrogarse sobre el ser del mundo y por lo tanto sobre el Ser supremo. Es inscribir su búsqueda dentro de una historia que se extiende de la creación del mundo hasta su plena realización, es decir considerar su práctica según una perspectiva finalista y no según una causalidad únicamente motriz<sup>4</sup>.

El conjunto de dichas conferencias representa así los fragmentos de una enseñanza desconocida que invita al alumno a llevar a cabo un trabajo especial para acceder a su propia unidad y a la unidad del mundo. Este trabajo no sólo requiere una implicación física del propio alumno, sino también una toma de conciencia que compromete su vida.

---

<sup>4</sup> Se considera la naturaleza, que abarca el fenómeno humano, como evolucionando según una finalidad. En otros términos, para Ueshiba, la evolución de la naturaleza no se explica según un proceso de adaptación al azar, sino según un proyecto. El aikidō como principio natural que ordena las *diez mil cosas* (véase Apéndices, nota XV) del universo es un factor de dicha evolución, el aikidō como vía o camino busca la manifestación efectiva y completa de dicho principio ordenador, e inscribe por lo tanto conscientemente su práctica en dicho proyecto.

## **Introducción general a los cinco volúmenes de Takemusu Aiki**

Ueshiba Morihei nació el 14 de diciembre de 1883 en Tanabe, en el Kii, una pequeña provincia al sur de Honshū, isla principal del archipiélago nipón.

Sin duda tendríamos que empezar cualquiera presentación de un individuo de la siguiente manera: fecha y lugar de nacimiento, situándole así en un espacio temporal y geográfico, es decir inscribiéndole dentro de una historia de la que representa un momento en la línea recta del tiempo. No obstante, en el caso de Ueshiba, tal presentación resulta absolutamente inadecuada tanto su vida se vincula menos al tiempo de la historia que al del mito<sup>5</sup>. Si en efecto, damos a la historia un valor del tiempo que transcurre, y que se convierte así en elemento de memoria que se puede clasificar y explicar relacionando una serie de hechos entre sí y con su época, la vida de Ueshiba escapa a la prensión del historiador. Desde hace treinta y cinco años, su

---

<sup>5</sup> No oponemos aquí historia y mitología según un criterio de veracidad. En el orden de nuestras palabras, la historia *no es* lo real y el mito, lo irreal. Es basándonos sobre la noción del tiempo que las distinguimos, y que debemos, según nuestra opinión, a partir de diferentes valores concedidos a dicho término, acercarnos a la existencia de Ueshiba.

existencia contraria el arte del biógrafo. Se han publicado varios escritos intentando recordar la vida de Ueshiba, pero sin éxito: hacen resaltar más singularidades en la serie de hechos que vínculos causales. Ahora bien, nos parece que dichos ensayos estaban condenados al fracaso tanto la existencia de Ueshiba, en la esencia misma de su trabajo, se revela intempestiva, es decir fuera de su tiempo.

Cabe precisar que por *intempestivo*, nos referimos exactamente a que, tratándose de Ueshiba Morihei, individuo del siglo veinte cuyo trabajo marcó su época de forma suficientemente importante como para que, décadas más tardes, miles de practicantes esparcidos en los cinco continentes se giren cada noche hacia su imagen, nos podemos preguntar si, al contrario, no era el hombre de su época.

El término *intempestivo* se refiere primero al surgimiento de un hecho en una época, de tal manera que se opone a la opinión reinante. Ahora bien, la creación del aikidō, que encuentra sus raíces en los primeros escritos de la civilización japonesa y cuyo espíritu aborrece el concepto de competición, puede parecer un acto propiamente en ruptura con su época que ve surgir los primeros artes marciales modernos cuya concepción de la actividad física se conforma entonces con la idea anglosajona de *deporte* practicable en los juegos olímpicos<sup>6</sup>, como el jūdō<sup>7</sup>. Por lo tanto, podemos interrogarnos sobre la asimilación que se suele hacer entre la creación del

---

<sup>6</sup> En *Takemusu Aiki*, Ueshiba critica vivamente la conversión de las artes marciales en "deporte" de combate.

<sup>7</sup> El jūdō, creado en 1882 por Kanō Jigorō, se convierte en disciplina olímpica en 1960.

aikidō y la de otras vías marciales del principio del siglo veinte. Dicha obra no podrá sino alimentar tal reflexión.

Segundo, y fundamentalmente, es bajo un ángulo mucho más radical que podemos considerar el atributo *intempestivo* aplicado a la existencia de Ueshiba. *Intempestivo* se puede entender aquí como lo que surge en contrariedad con el tiempo. En efecto, hablando de su propia disciplina, Ueshiba afirma lo siguiente: "*en el aikidō de Ueshiba, no hay ni espacio ni tiempo.*", caracterizándola por lo tanto por la ausencia de tiempo. Pero, ¿a qué tiempo se refiere realmente en dicha negación y qué temporalidad implica a *contrario*? El tiempo prohibido aquí es sin duda el tiempo de la duración, el que se extiende de un punto a otro: "*En el aikidō de Ueshiba, no hay ni espacio ni tiempo, y eso se llama el día de la victoria relámpago* [勝速目, katsu hayabi]", añade Ueshiba. Al contrario, la temporalidad evocada entonces es la del tiempo del instante, del no-tiempo o tiempo que permanece, que no pasa, temporalidad de la presencia. Ahora bien, este tiempo que permanece dentro del tiempo que pasa es propiamente el del mito, temporalidad intempestiva<sup>8</sup>. De hecho, Ueshiba se

---

<sup>8</sup> "Ahí donde la historia se apaga en un pasado eterno nace una civilización de tipo griego que convierte cualquier cosa en una sombra de la eternidad. Ahí donde la historia es pensamiento en términos de futuro eterno nace una civilización de tipo cristiano que convierte cualquier cosa en un camino hacia la eternidad. Pero cuando la historia se contempla como un momento en un "ahora" eterno, donde el pasado y el futuro se mezclan en el presente, entonces todo llega sin que haya un origen y todo se va sin que haya un fin, y lo que es, es eterno, siempre igual a sí mismo. Esta concepción inunda las profundidades de la cultura

refiere continuamente a la mitología para explicar su obra, afirmando que el aikidō expresa el *Kojiki*, cosmogonía sintō. Además, sus actos, sus proezas en el combate, resultan de lo maravilloso, término que designa propiamente una actividad extraordinaria o intempestiva que se hace el eco de los leyendarios maestros de budō que alimentan los cuentos japoneses.

Así, para situarla en su esencia, la vida de Ueshiba debe inscribirse en una temporalidad continuamente excedida por el tiempo del mito. Por lo tanto, podríamos continuar nuestra presentación de Ueshiba Morihei en los siguientes términos:

Ueshiba Morihei nació el 14 de diciembre de 1883 en Tanabe, en el Kii, una pequeña provincia al sur de Honshū, isla principal del archipiélago nipón. Encarnó, durante la primera mitad del siglo veinte, el arquetipo del "Maestro" de budō [武道, vía marcial]<sup>9</sup>.

Delimitar el individuo Ueshiba Morihei necesita entonces, por una parte, entender el sentido del término *budō* que se refiere, según él, a los primeros mitos de la cosmogonía sintoísta, y por otra parte, entender la idea de encarnación que dirige su actualidad.

---

oriental en la que hemos [nosotros Japoneses] crecido." La explicación dada en este extracto por Nishida Kitarō considera la aprensión del tiempo y de la historia basándose en la civilización japonesa. Es a partir de dicha civilización que debemos entender la noción de historia santa para Ueshiba, noción que presenta una temporalidad que va de la creación del universo a su plena realización mediante la edificación del paraíso terrestre, historia no obstante subsumida bajo la categoría del instante (véase Introducción, segunda parte, "El paraíso terrestre").

<sup>9</sup> Véase Apéndices, nota XXIII.

Desde un punto de vista histórico, la creación del *camino del guerrero*, bushi [武士], que se convirtió más tarde en bushidō [武士道], y luego en budō, se debe a Yamaga Sokō (1622-1685). El budō emerge de la historia feudal japonesa, de una realidad de conflictos guerreros donde se oponen individuos y clanes. El término *budō*, que se suele por lo tanto traducir por "vía marcial" se compone de dos ideogramas, *bu* [武] y *dō* [道]. Como lo sabrá, el ideograma *dō* significa *camino, vía*. En cuanto al ideograma *bu*, está sujeto a varias interpretaciones. Las acepciones usuales de dicho término son "marcial", "militar", y a veces "valentía". Sin embargo, es posible profundizar aún más el estudio etimológico de dicho carácter, examinando las partes que le componen. El ideograma *bu* se compone, en efecto, de dos partes. La primera [戈] significa "lanza" o "alabarda". El significado de la segunda parte [止] suele ser "*detener*". De ahí, dos interpretaciones antagonistas: sea *detener con la lanza*, sea *detener la lanza*, que por supuesto orientan la práctica de una manera diferente. En la primera interpretación, la lanza, es decir el arma como tal, se considera como un medio durante el combate. En la segunda, se trata de depositar las armas. Camino del combate o camino de la paz. Sin embargo, un estudio más profundizado de la etimología del término *bu* nos puede orientar hacia una tercera interpretación. La historia de la creación del carácter *bu* revela que debe su génesis a una deformación del carácter pie [足]. De este modo, el ideograma *bu* designaría primitivamente *el que camina con una lanza*. Interpretación más neutra, pero que desplaza el problema. La pregunta que debe guiar

nuestro camino es entonces la siguiente: ¿qué personaje puede servir de parangón originario *al portador de lanza*? Para contestar a esta pregunta, debemos orientarnos, junto con Ueshiba, hacia a la mitología sintō. Según el *Kojiki* y el *Nihonshoki*, los primeros portadores de lanza son Izanami e Izanagi<sup>10</sup> cuyo trabajo consiste en la creación y la ordenación del mundo. Esta nueva interpretación del carácter *bu* se refiere a la interpretación dada en segundo lugar "detener la lanza", ya que las nociones de ordenación y de paz se implican mutuamente. Sin embargo, la interpretación mitológica supera la interpretación moral y humana, confiriendo al carácter *bu* una dimensión metafísica, es decir una dimensión del orden del principio (dimensión principal), principio no físico sino espiritual, principio de ordenación: "*Yo, Ueshiba, quiero reparar sistemáticamente este mundo ordenándolo vía el bu.*"

Por último, la significación profunda del término *bu* se debe considerar como la esencia misma de la búsqueda de Ueshiba. Sus conferencias se pueden definir como circunvoluciones que intentan acercarse a esta significación. Vemos aquí, a través de la búsqueda del sentido original de este ideograma, como el enfoque de Ueshiba supera la historia por la mitología. La historicidad del término *bu* se considera como un momento secundario dentro de un tiempo mítico siempre actual. El arquetipo del maestro de budō puede así percibirse como siempre presente, en una presencia atemporal, desde una primera ocurrencia basada en el trabajo de los *padres originales*, y está listo para encarnarse más o menos perfectamente en ciertos

---

<sup>10</sup> *Los padres originales*. Véase Apéndices, nota XVIII.

individuos. Es según esta perspectiva que Ueshiba considera su propia existencia, y por lo tanto es desde esta perspectiva que se debe aprehender lo que influye y determina sus elecciones y sus actos.

A los mitos de la cosmogonía sintō a los que se refiere constantemente Ueshiba, se añaden las leyendas de las que se inspira y en función de las cuales ajusta su vida. Leyendas que alimentan la historia japonesa como momentos en ruptura con el tiempo. Todo el mundo conoce los cuentos marciales que relatan las proezas de guerreros famosos. Dichos personajes que alimentan la literatura japonesa se describen como si poseyeran poderes maravillosos, como la clarividencia, capacidades extraordinarias de potencia y de habilidad que demuestran durante combates épicos. Se han unido, a lo largo de la historia, a maestros del budismo, en particular del Zen [禪] y del Shingon<sup>11</sup> [真言], que contrataban como consejeros en materia de prácticas espirituales y mágicas, atraídos por la reputación de sus aptitudes sobrehumanas. Uno de dichos autores de milagros que todavía alimenta lo imaginario japonés es En-no-Gyōja, adepto del budismo esotérico e iniciador del Shugendō<sup>12</sup> en el siglo VII. La leyenda popular le describe volando en el espacio en compañía de los inmortales, capaz por el solo encanto de su voz de someter a los *kijin*<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Rama esotérica del budismo japonés.

<sup>12</sup> Shugendō [修験道] significa etimológicamente el camino [道, dō] de las prácticas [修, shu] de los poderes sobrenaturales [験, ken].

<sup>13</sup> Kijin [鬼神] se refiere a demonios o a los espíritus de los muertos con poderes sobrenaturales.

Según Wunenburger<sup>14</sup>, este tipo de capacidades sobrehumanas caracteriza el tipo de personaje sagrado común a todas las religiones (profeta, santo, chamán). Inducen en su entorno el sentimiento de lo numinoso, es decir de una presencia trascendente, de un más allá en un plano terrestre. Ueshiba Morihei, llamado también por sus discípulos Ō Sensei, el "Gran Maestro", representa uno de dichos personajes cerca del que, según los comentarios de sus íntimos, parece transparentarse lo Absoluto.

El transcurso de la vida del fundador del aikidō no gira alrededor de una sucesión causal de hechos temporales, sino que se origina en una verticalidad en la que los tiempos pasados surgen para actualizarse de nuevo. De este modo, Ueshiba Morihei confiere a su vida una causalidad mítica ajustándola a la misma condición que las existencias de los héroes de antaño que los historiadores relegan, en un pasado imaginario, al concepto de cuentos y leyendas, y ajustándola con la de algunos de sus contemporáneos, ellos mismos renombrados para encarnar una edad intemporal, como Takeda Sōkaku, dignatario de una escuela de budō secular, como Deguchi Onisaburō y Goi Masahisa, místicos *exploradores* y *embajadores* del "mundo de los kami".

El encuentro con Goi Masahisa es sin duda para Ueshiba de gran importancia, dados los elogios que le dedica y los consejos reiterados que da a sus alumnos de seguir su enseñanza. Como Goi Masahisa lo expone aquí en "El aikidō y la religión", los dos

---

<sup>14</sup> En *Le sacré*, Wunenburger, PUF (versión española publicada: *Lo Sagrado*).

hombres entran en armonía a través de la similitud de sus experiencias espirituales que al fin y al cabo sólo difieren en su campo de aplicación.

El mundo de Ueshiba es por lo tanto un mundo sagrado. Mitos y leyendas se concretizan para él dentro de una temporalidad cíclica a través de la experiencia espiritual y del trabajo del budō que aplica. La noción de sagrado no define tal o cual cosa, sino un conjunto de cosas relacionadas. En otras palabras, el objeto del sagrado es el vínculo. Así, el sagrado expresa la esencia de la religión cuya etimología latina, *religare*, recuerda que el sentido original del término es *relacionar*. Al respecto, Goi Masahisa, en su libro *Dieu et l'homme*, distingue la verdadera religión de la religión institucional: "El desarrollo de la religión y de sus organismos de difusión no significa obligatoriamente el profundo estudio del sentimiento religioso de la humanidad. En tiempos remotos, la comprensión de la religión se conseguía a través de lo vivido. [...] Tres corrientes dividen actualmente el mundo de la religión: la corriente teológica, la corriente tradicionalista cuya principal preocupación es reproducir la organización formal de las Iglesias y de las sectas, y por último la corriente de los hombres que intentan experimentar la relación entre Dios y el ser humano."<sup>15</sup> Es según esta aceptación del término "religión" que debemos tratar el prólogo de Goi. Aquí, no se trata en absoluto de interrogarse sobre las relaciones del aikidō con las instituciones religiosas desde un punto de vista

---

<sup>15</sup> En *Dieu et l'homme* de Goi Masahisa. Ed. Byakko Press, 1987, p. 50 (versión española publicada: *Dios y el hombre*).

histórico, social o dogmático, sino de entender la experiencia sobre la que se basa el aikidō como una experiencia propiamente religiosa o sagrada, es decir que revela el vínculo espiritual que une el individuo y lo universal. Lo sagrado es cierta manera de *vivir* el mundo, tanto desde un punto de vista intelectual como físico, a través de sus múltiples relaciones, como manifestación de una trascendencia. Penetrar en el mundo de Ueshiba requiere por parte del lector, del practicante, caminar hacia dicho lugar, especie de promontorio sobre el cual se encuentra el fundador del aikidō y desde el cual todas las cosas le aparecen íntimamente vinculadas. Lo sagrado se expresa en términos de participación, al conceder en particular al cuerpo una concepción de receptáculo de lo divino a través de la experiencia mística, lo que concede al acto una concepción de expresión de lo divino, que ella misma implica una responsabilidad del individuo frente a lo universal, es decir la noción de misión sagrada [使命, shimei].

## **Primera parte**

### **La participación sagrada**

En una aprensión sagrada del universo, los mitos no son cosas lejanas, sino que siguen siendo presencias susceptibles de ser reavivadas a través de la actividad humana, sea por la encarnación de individuos que evocan su contenido por su existencia y sus hechos ejemplares, sea a través de las celebraciones populares vividas como la resurgencia de fuerzas desarrolladas en otros tiempos. De este modo, los movimientos religiosos hacen corresponder su propia historia con el tiempo de los mitos. Eso les confiere una identidad más alta y una razón de ser necesaria. En cierto momento de su génesis, por ejemplo, el movimiento Ōmoto, del que fue adepto Ueshiba, confunde su propia historia con la mitología al sumergirse de nuevo, por medio de acciones simbólicas, como las peregrinaciones o la atribución de nuevos nombres o títulos, en los lugares o las fechas que fueron de los heraldos de antaño. Así, el momento presente y los tiempos míticos se encuentran más seguidos, o coinciden (para ser más exacto). Se rechaza la representación de un tiempo lineal en beneficio de un tiempo cíclico. De una manera general, las celebraciones mencionadas más arriba,

llevan el nombre de matsuri [祭]. El *Kojiki*, presenta a la vez el prototipo del matsuri a través del "mito de la cueva", y una teórica de la celebración sagrada como tal.

En dicho mito, después de haberse recluso en una cueva, Amaterasu, la diosa del Sol, había sumergido el universo en las tinieblas. Las miríadas de dioses que poblaban la *Llanura de los Altos Cielos* (véase Apéndices, nota XXV), Olimpo sintō, se reunieron para decidir de un rito de sacrificio capaz de obligar a su divina compañera a salir de su antro. Decidieron entre otros artificios, fabricar un espejo. Después de unos juegos ruidosos y risueños que despertaron la curiosidad de la diosa del Sol y la llevaron a observar furtivamente lo que pasaba y lo que parecía alegrar un mundo no obstante sumergido en la oscuridad, colocaron el espejo ante su mirada. Entonces, Amaterasu-ō-mi-kami se sorprendió al ver que una cosa tan brillante pudiera existir y salió a contemplarla.

Este mito que simboliza la reposición de las fuerzas vivas es el prototipo de todas las ceremonias religiosas sintō destinadas a adjuntar al plano terrestre las potencias celestas. Es el caso por ejemplo de las fiestas del Año Nuevo. Originalmente, los matsuri comportaban momentos de trance. Hoy en día, se sustituyen en la mayoría de los casos por su representación imitada. A pesar de que sean simbólicos, dichos ritos sugieren sin embargo una participación sagrada del individuo al universo, participación por la cual debe mantener la armonía del funcionamiento universal. Durante la primera conferencia de *Takemusu Aiki*, las festividades del

Año Nuevo son así la ocasión para Ueshiba de presentar el aikidō como camino de armonía entre Cielo y Tierra, camino que debe permitir la edificación de un mundo ordenado, es decir en paz.

#### A. La palabra sagrada

Antes de tratar las palabras de Ueshiba, puede parecer de nuevo sorprendente que *Takemusu Aiki* nunca haya sido traducido hasta ahora, reduciéndose, incluso en Japón, al rango de cosa íntima. ¿Por qué dicha obra, única en su género ya que desarrolla las enseñanzas del fundador del aikidō, describe la génesis de su arte y pone de manifiesto los hechos destacables de su vida, nunca había sido traducida? ¿Podemos pensar que es propiamente en la naturaleza de su lengua que podemos encontrar las razones de tal abandono?

De hecho, el lenguaje de Ueshiba Morihei es un idioma cuyos giros gramaticales complejos, con incisos frecuentemente enredados, puntuado por expresiones antiguas. Además, el objeto de sus discursos es particularmente difícil de tratar ya que mezcla de manera sincrética el sintō, el budismo y el cristianismo, e incluye por lo tanto un vocablo a la vez disparatado y específico. Por último, y sin duda representa la razón mayor, las palabras del fundador del aikidō no siguen el orden de la exposición metódica, sino que se siguen por resonancia, tal como la palabra inspirada, tipo de discurso intuitivo olvidado por el hombre moderno.

Preguntémonos entonces lo siguiente: ¿cuál es precisamente la naturaleza de dicha lengua, de dicho

discurso intuitivo, que va tanto contra el uso que hacemos del habla?

Para apreciar la calidad del habla de Ueshiba, hace falta situarlo de nuevo en la tradición japonesa de los "relatos inspirados" que designan los discursos pronunciados bajo el imperio de un kami [神懸, kamigakari]<sup>16</sup>. La mayoría de los fundadores de las "religiones nuevamente surgidas" [新宗教, shin shūkyō]<sup>17</sup> japonesas instituyeron sus movimientos a

---

<sup>16</sup> La grafía de *kami* – *kakari* o *kamigakari* significa "atado" o "cogido" [懸, kakari] por un kami [神]. Designa la posesión de un individuo por un kami, entidad superior al hombre. Sin embargo, esta temática de posesión se debe entender según la idea de que *todo es uno*. En otras palabras, el kami que toma posesión y el médium no son tan diferentes en el fondo. Por lo tanto, hay que considerar dichas experiencias espirituales de "posesiones" como asunción, realización de uno mismo. Dichas experiencias deben llevar al practicante de aikidō a reflexionar sobre las nociones de personalidad, de libertad y de voluntad para Ueshiba.

El término *kami* es difícil de traducir ya que se refiere según el contexto a los términos Dios, dios(es), espíritu. Puede tratarse de divinidades celestas de la *Llamura de los Altos Cielos* [高天原, takamahara], o del Gran Dios del origen único, o de los espíritus de los elementos (cielo, fuego, agua y tierra), de los espíritus inferiores, como los espíritus zorros o tejones que se encuentran, según la tradición popular, al origen de la mayoría de los kamigakari (ya no se trata entonces de una asunción, sino de una regresión).

<sup>17</sup> Las expresiones "religiones nuevamente surgidas" [shinkō shūkyō], "nuevas religiones" [shin – shūkyō] designan los grupos religiosos que aparecieron a partir del principio del siglo XIX hasta el período de la post-Segunda Guerra Mundial. Su doctrina procede del sintoísmo, del budismo y del cristianismo. Existen 31 de dichas religiones, entre las cuales el Ōmoto [大本, Gran Origen] que representa una de las más importantes, no sólo con

partir de dichos relatos extáticos. Las palabras del fundador del aikidō pertenecen a este género hierofánico. Ueshiba perteneció en efecto al movimiento religioso Ōmoto, fundado por Deguchi Nao después de un kamigakari, cuya ascesis se basaba en particular sobre una práctica ancestral denominada *chinkon kishin no hō*<sup>18</sup> [鎮魂帰神の法, método para calmar el alma y unirse a lo divino] que permitía llevar al estado de trance de los médium. Ueshiba reutilizará dicho método durante sus entrenamientos. Le llevará a experimentar personalmente un kamigakari. Aquel momento crucial inaugura verdaderamente la creación del aikidō en términos de técnicas y de finalidad. Desde entonces, el fundamento de su enseñanza consiste en sumergirse de nuevo en la naturaleza del acto en sus tres modalidades que son la palabra, el pensamiento y el gesto, de origen trascendente. La lengua misma de dichos discursos debe por lo tanto percibirse desde esta perspectiva. Lo que Ueshiba encarna se expresa no sólo a través del gesto sino también a través de la palabra. Así, las conferencias que daba Ueshiba durante sus clases, o durante celebraciones particulares, como las fiestas del Año Nuevo, describen un universo sagrado en el que la palabra procede ella misma de la revelación.

Sin duda la importancia del lenguaje en aikidō todavía no se actualizó. Si la palabra del profesor (además del hecho de que la calidad de éste es reconocida jerárquicamente) se suele acoger con

---

respecto al número de sus adeptos que alcanzó los dos millones, sino sobre todo porque influenció numerosos movimientos religiosos o espirituales. El aikidō de Ueshiba es uno de ellos.

<sup>18</sup> Véase Apéndices, nota XIX.

calma y deferencia, es más a menudo por la fuerza de la etiqueta. Sin embargo, por debajo de la formalidad del ceremonial, habría que interrogar la esencia del lenguaje, y entender así el verdadero sitio de la palabra profesoral. En vez de concebirla como lo que explica la vía, parece que debería más bien entenderse como lo que la crea. En aikidō, si prestamos atención a lo que nos dice su fundador, la palabra no se debería considerar como medio de comunicación, sino, al contrario, como la fuente de lo real<sup>19</sup>. Según las explicaciones que dan Ueshiba y Goi en *Takemusu Aiki*, habría que situar la palabra como principio primordial de todas las manifestaciones tangibles desde la aparición desde la nada de la primera divinidad Ame-no-mi-naka-nushi hasta la emergencia actual de cada uno de nuestros pensamientos y cada uno de nuestros actos. La palabra no vendría adjunta a una práctica, como si fuera añadida, sino más bien como su fundamento. Para entender su alcance, y por lo tanto el alcance de las palabras de Ueshiba, tendríamos que interrogarnos sobre la naturaleza del *kotodama* [言靈], el alma de las palabras, sobre la del *kotoba* [葉言], la palabra, sobre su relación y, en primer lugar, sobre lo que vincula la *palabra* [言, koto] y la *cosa* o *hecho* [事, koto]. No obstante, tal

---

<sup>19</sup> Para nosotros que llevamos la tradición occidental del habla, esta enseñanza debe hacerse el eco de las palabras de Martin Heidegger. "'La palabra es un advenimiento de lo sagrado', afirma Heidegger. Aparición del mundo, surgimiento del lenguaje y presencia de los Dioses tienen un parentesco que escapa irrefutablemente a la opinión común. Para ella, el lenguaje será siempre un hecho humano, y punto." En *Ligne de Risque*, Ed. Gallimard (revista francesa).

investigación, a fin de cuentas tan esencial, no puede caber en una simple introducción. Por lo tanto, no haremos más, aquí, que evocarla en otras cosas a través de las nociones de oración y de *palabra auténtica* en el budismo Shingon.

## B. El cuerpo como lugar sagrado

La experiencia mística por la cual Ueshiba Morihei se inviste de una misión sagrada es un *kamigakari* [神懸, cogido por un dios]. Se caracteriza por el descenso desde arriba y la penetración del kami dentro del cuerpo del practicante. La divinidad rey Dragón<sup>20</sup> que se llama *Ame-no-murakumo-kukisamuhara* penetra dentro de Ueshiba.

*A los alrededores de las dos, por la mañana del 14 de diciembre de Shōwa 15 [1940], como lo mencionaba antes, había efectuado durante una hora la ascesis del agua y, por primera vez, me parecía que empezaba la Piedra Filosofal del trabajo de mi propia divinidad protectora<sup>21</sup>, espíritu protector<sup>22</sup>. De hecho, la*

---

<sup>20</sup> El dragón es un animal fantástico que alimenta las creencias más antiguas en India, China y Japón. La creencia popular le sitúa en el cielo o en el mar. Los dragones están vinculados al elemento agua y se consideran como los potencias que mandan sobre la lluvia. Eso le vale la simpatía popular. Simbolizan también la subida al cielo, la ascunción del adepto. En el budismo en particular, el dragón se adoptó como propagador de la doctrina.

<sup>21</sup> [守護神, shugojin]

<sup>22</sup> [守護靈, shugorei]

*antigua divinidad había descendido desde arriba y penetrado [dentro de mí]. Además, la gran divinidad Rey Dragón del Cielo Murakumo-kukisamuhara (llamada también gran divinidad Hayatakemusu<sup>23</sup>) había descendido desde arriba y penetrado [dentro de mí] y me había dicho "He entrado en tus venas, Ueshiba". A continuación, añadió que era la divinidad protectora del aikidō. Luego me dijo: "Por la Acción de las grandes divinidades del doble origen de la Acción de la gran divinidad Pariente del origen único del principio del mundo, es decir por la Acción de los fundadores del cielo y fundadores del país<sup>24</sup>, la tierra (todo el universo) apareció, pero ahora, ahí estás tú [aquí], por la vía de Izunome<sup>25</sup> conviértete en Izunome y purifica este mundo."*

Como ya lo hemos mencionado, este tipo de experiencia se refiere a las posesiones divinas de los fundadores de las "religiones nuevamente surgidas". Así por ejemplo, en 1876, Kurozumi Munetada, fundador de la escuela sintō Kurozumi-Kyō, afirma ser visitado por la diosa del sol Amaterasu, y, en 1892, Nao Deguchi, la mendiga extática fundadora del Ōmoto afirma ser poseída por la divinidad Ushitora no Konjin.

---

<sup>23</sup> [速武産大神, Hayatakemusu ō kami]

<sup>24</sup> [天祖国祖, tenso-kokuso]

<sup>25</sup> [伊都能完]

El tema de la posesión se refiere a la mitología sintō tal como está descrita en el primer libro japonés, el *Kojiki*. En muchas partes de este relato, se cuentan los descensos sobre la Tierra de los kami celestes con la finalidad de pacificar el mundo de los hombres presos de continuos desordenes y violencias. Citaremos por ejemplo el siguiente extracto del *Kojiki* que pone en escena Amaterasu-ō-mi-kami y Takami-musubi, uno de los cinco kami primordiales:

"Entonces, Ame-no-oshi-ho-mimi-no-mi-koto, que se quedaba de pie en el puente flotante del Cielo dijo: 'La llanura con cañas lujuriantes, el país-de-las-tiernas-espigas-de-arroz-de-mil-quinientos-otoños, es terriblemente agitado.' Subió de nuevo y avisó a Amaterasu-ō-mi-kami de ello. La asamblea divina de las ochocientas miríadas de dioses fue convocada bajo la orden de Takami-musubi y Amaterasu-ō-mi-kami, a la orilla del lecho del celeste río de la tranquilidad y pidieron a Omoi-kane-no-kami [el kami que incluye el pensamiento] que pensara: "Este país en medio de la llanura de las cañas es el país destinado al gobierno de nuestros hijos. Y se dice que en este país los dioses terrestres son legiones que se desencadenan con violencia. ¿Qué dios enviaremos entonces para convencerles de que se sometan?"

Cabe observar en este relato la función del *punte flotante del Cielo* [天の浮橋, Ame-no-uki-hashī] que representa una transición entre el plano terrestre y el plano celeste que utilizan los kami para visitar la tierra. Quedarse de pie en este puente es, según Ueshiba, "la condición necesaria para practicar el aikidō" (véase Apéndices, nota XVIII). En esta primera parte del mito, el plano terrestre se describe

como una tierra de violencia y de desorden que tiene como segundo plano las actuaciones nefastas de los kami terrestres que se niegan a someterse a las leyes del Cielo. La pacificación necesita el descenso sobre la tierra de los kami celestes [天神, amatsu kami] y su hegemonía sobre los kami terrestres [國神 kunitsu kami]. El kamigakari de Ueshiba aparece como una resurgencia de dicho mito en el que el kami celeste desciende, materializándose dentro de un cuerpo, para pacificar la tierra.

Durante la encarnación, el cuerpo, receptáculo de la divinidad se convierte en un shintai [神体, cuerpo de la divinidad]: "He entrado en tus venas". La palabra *shintai* pertenece a la terminología sintō y designa el objeto sagrado propiamente dicho, es decir cualquier forma material que supuestamente encierra lo divino [kami]. El objeto sagrado clásico del sintō es la rama de *sakaki* (*Cleyera japonica*) que utilizan los sacerdotes durante los rituales, o también el espejo. Según el *Nihon Shoki*<sup>26</sup>, al dar el "espejo precioso" a su nieto, Amaterasu-ō-mi-kami [Diosa del Sol] le dijo: "¡Hijo mío! Cuando mires a este espejo, ¡hazlo como si me vieras a mí!"<sup>27</sup>. Pero puede también tratarse de un objeto natural, de un pergamino o de una caja. Cualquier objeto puede convertirse en objeto sagrado, *shintai*, bajo la invocación de un sacerdote que, por

---

<sup>26</sup> *Nihon Shoki* o *Nihongi*: Crónicas japonesas escritas en el año 720.

<sup>27</sup> En *Nihon Shoki* II, p. 152.

sus "palabras potentes" [言霊, kotodama]<sup>28</sup>, lo vincula [結び, musubi]<sup>29</sup> a un espíritu [kami].

Los objetos sagrados son paradójales ya que son los lugares particulares en los que se manifiesta lo universal. Lo infinito se da en los límites de lo finito. Eso implica que "todas las partes de dicho objeto retienen la potencia contenida en el todo"<sup>30</sup>: "Cuando un ser sagrado se subdivide, queda entero, igual a sí mismo en cada una de sus partes. [...] Los pedazos de una reliquia tienen las mismas virtudes que la reliquia entera. La menor gota de sangre contiene el mismo principio activo que toda la sangre"<sup>31</sup>.

En el caso del *Kamigakari*, el *shintai* es el cuerpo mismo de lo místico. Podemos por lo tanto hablar de *personaje sagrado* de la misma manera que hablamos de objeto sagrado. Al final de su experiencia espiritual, Goi Masahisa escribe: "*he llegado al lugar espiritual de unificación de Dios y de uno mismo, convirtiéndome así en el receptáculo de Dios.*"

---

<sup>28</sup> Véase Apéndices, nota XVI.

<sup>29</sup> Musubi es la acción mágica que consiste en atar los *tama* (almas o fuerzas vitales) a un cuerpo. Sea con el fin de que el *tama* no se escape del cuerpo, sea con el fin de atar un *tama* a un cuerpo que le era ajeno hasta entonces. El cuerpo en cuestión puede ser un ser vivo o un objeto cualquiera. Dichas técnicas mágicas se aplicaban especialmente en caso de enfermedades para impedir que las fuerzas vitales quitaran el cuerpo del individuo, o en caso de rituales hechiceros destinados a generar sentimientos de amor en una persona al atar dos almas juntas.

<sup>30</sup> En *Le sacré*, Jean-Jacques Wunenbenburger, PUF, p. 23.

<sup>31</sup> En *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, E. Durkheim, PUF, p. 328 (versión española publicada: *Las formas elementales de la vida religiosa*).

### C. El sentimiento de participación

Por su experiencia de Kamigakari, el personaje sagrado participa en el orden divino. Durante el kamigakari de Ueshiba, la participación se hace a través de la manifestación de una divinidad particular vivida a la vez como ajena a él, es decir procedente de otro lugar en el plano humano y terrestre, y sin embargo de una manera íntima: "La gran divinidad del Rey Dragón del Cielo Murakumo-kukisamuhara había descendido desde arriba y penetrado [dentro de mí]". Pero el sentimiento de participar en el orden divino se puede extender aún más, y desarrollar para dar al adepto el sentimiento de comunicar con cada elemento del universo, con el universo mismo considerado entonces como una entidad y asimilado al Gran Dios:

*Paseaba solo por el jardín, cuando de repente Tierra y Cielo se estremecieron. De la gran tierra surgió el ki de oro que envolvió mi cuerpo, y tuve la sensación de que me había transmutado en cuerpo de oro. Simultáneamente, ambos mi corazón y mi cuerpo se volvieron ligeros, podía entender el sentido del murmullo de los pajaritos y ya era capaz de armonía pura con el corazón de Dios que creó este universo. En aquel instante, entendí que el origen del budō es el amor del Dios (el espíritu de protección y de amor de las diez mil cosas) y lágrimas de éxtasis recorrieron mis mejillas sin cesar.*

Es por una experiencia de este tipo, de identidad de su "yo" con las cosas del universo que Ueshiba basa su método de manejo del sable:

*De nuevo, después de unos días, mientras estaba de pie en el jardín, ya no había ni sable ni "yo" ni nubes de luz, tenía la impresión de existir en el corazón de todas las cosas del universo (unido al universo). En aquel momento, no había ningún ki de luz blanca, mi respiración rigió el extremo del universo y el universo penetró dentro de mi vientre. Entendí que se trataba de uno de los arcanos religiosos, y que el secreto del arte marcial es el mismo que el de la religión. Entonces lloré de éxtasis.*

Para intentar aprehender intelectualmente las palabras de Ueshiba y la naturaleza de su experiencia, hay que considerarla a partir de la doctrina del budismo esotérico Shingon, religión que practicó durante más de cuarenta años<sup>32</sup>, y sobre todo a partir de la noción de *nada*.

---

<sup>32</sup> En las conferencias de Ueshiba, se encuentran numerosas referencias tanto al budismo como al sintoísmo. Esta mezcla de los elementos religiosos no debe sorprender al lector occidental acostumbrado a una separación radical de las religiones. El sincretismo religioso es muy corriente en Japón. Existe además un "sintō de las dos partes" [兩部神道, ryōbu shintō], que amalgama más sistemáticamente el budismo y el sintō.

#### D. El sentido de participación según la doctrina Shingon

El budismo Shingon, escuela esotérica del budismo japonés<sup>33</sup>, basa su doctrina sobre la paradoja de un universo a la vez único y múltiple, paradoja resumida por la locución *ninifuni* [二而不二, dual y no dual]. Según la enseñanza de dicha escuela, todo lo que percibimos en el mundo, la diversidad de los fenómenos no son más que las apariencias múltiples de una sola y misma realidad: el Uno, personificado por el buda universal Dainichi [大日, sánscr. Vairocana] cuyo nombre significa "Gran iluminador". Dicho buda cósmico incluye la Creación, la multitud de seres, todas las criaturas incluido la miríada de los dioses que componen el panteón búdico, entre los cuales, el buda histórico Shākyamuni. Todas las manifestaciones se consideran por lo tanto como emanaciones parcelarias de este buda. Así, los adeptos de dicha escuela pueden afirmar su identidad de esencia con el buda cósmico: "Soy Dainichi" [我即大日, ga soku dainichi]. Pueden por esto también afirmar su identidad con todas las cosas del universo, y por lo tanto, la identidad profunda de todas las cosas entre sí: "La materia y el espíritu no son dos"

---

<sup>33</sup> El Tendai integra también enseñanzas esotéricas. Al contrario del Shingon, el Tendai sitúa el buda histórico en primera fila antes del buda cósmico Dainichi.

[色心不二, shiki shin funi]. Así, se superan las contradicciones inherentes al mundo fenomenal. Dichas afirmaciones paradójales que pueden ser meramente intelectuales cuando son el fruto de la reflexión del adepto, se convierten en evidencias para el individuo cuya ascesis llega a convertirlo en experiencia mística.

El fundador del aikidō emplea una formulación equivalente para expresar su sentimiento de participación: "Soy el universo" [われ即宇宙, ware soku uchū].

Dicha identidad del universo y del adepto compromete éste a la práctica de *los tres misterios* [山密, san mitsu]. Los tres misterios son el acto considerado en sus tres modalidades, es decir la palabra [真言, shingon], el gesto [印契, ingei] y el pensamiento [禪, zen]. Al practicarlos, el adepto se identifica al buda cósmico Dainichi. En otras palabras, encarna el Uno el tiempo que dure su trabajo. Los tres misterios representan de este modo un camino hacia el Despertar. Como su nombre lo indica, el Shingon, budismo esotérico japonés, basa su doctrina alrededor del misterio de la palabra que se considera como potencia creativa y ordenadora del mundo fenomenal. El individuo puede así abandonar la palabra profana para acceder a la palabra sagrada y adquirir su potencia mágica. Podemos imaginar sin muchos esfuerzos a qué punto tal concepción del acto, y particularmente de la palabra, pudo atraer la codicia de los guerreros de antaño para otras finalidades poco acordes con el ideal búdico de no-violencia. Sin embargo, dicha concepción de una palabra toda poderosa se basa sobre la idea original de todas la

cosas, es decir sobre su indiferenciación fundamental que Ueshiba Morihei llama "nada":

*Porque yo mismo soy el universo, no soy.*

La noción de participación nos llevó a introducir la de la nada. Considerada como fundamento del universo, como realidad primera detrás de las apariencias del mundo, la nada caracteriza no sólo el pensamiento del budismo sino también el espíritu japonés en su conjunto. Es a partir de ella que se forma un pensamiento de la identidad de lo contradictorio<sup>34</sup> sobre la cual se basa la doctrina Shingon y se construye el conjunto de la obra de Ueshiba.

#### E. El sentido de participación y la concepción de la Nada

La noción japonesa de nada es fundamental para aprehender con claridad el pensamiento y la práctica del fundador del aikidō. La nada debe tratarse con

---

<sup>34</sup> Nishida Kitarō, iniciador del movimiento filosófico llamado "la escuela de Tōkyō", elaboró su sistema de pensamiento a partir de la noción de *autoidentidad contradictoria*. Lo que le permite, tomando como principio la nada, considerar de nuevo las categorías de la lógica en un diálogo con la filosofía occidental, incluida la filosofía hegeliana, a partir de la paradoja "dual y no dual" de la doctrina búdica.

mucha circunspección ya que su aceptación en Occidente es completamente diferente.

El hombre occidental percibe comúnmente la nada como una ausencia, una falta, del mismo modo que se opone el vacío físico a la naturaleza, espacio hostil cercando la Tierra y confinando la especie humana, o como el vacío existencial implicando un derrumbamiento del sentido de la existencia cuyos valores le parecen sin fundamento. La nada por lo tanto se considera como la noción antitética de la existencia. Dicha aprehensión, sin duda el hombre la debe a la historia de una intelección que se origina en el campo del pensamiento griego desde Parménides. La metafísica antigua occidental aprehende, en efecto, la nada a partir de la siguiente fórmula lapidaria: "A partir de la nada, nada se crea" [*ex nihilo nihil fit*]. La nada se opone por lo tanto radicalmente a la existencia, según la máxima que el efecto no puede contener más que la causa. Así, la nada se confina a una mera abstracción, sea pensada como negación de la que existe en el *no es*, sea como la *nada* sobre la cual es inútil insistir. Así, preguntar por el ser de la nada, es decir preguntar por el *ser* de lo que *no es*, apareció como impensable, con el riesgo, de lo contrario, de llegar a una contradicción lógica que derribaría los principios de identidad y de no-contradicción que sobreentienden cada discurso de la razón. Ahora bien, ya que nos hemos acercado a esta paradoja a través de la presentación de la doctrina Shingon, es precisamente sobre dicha paradoja que se basan el pensamiento, las experiencias espirituales y la actividad marcial de Ueshiba.

La civilización japonesa, al contrario de la tradición metafísica occidental, no rechaza la nada, sino que la acoge como principio de creación y de armonía. Ueshiba le concede los valores más positivos<sup>35</sup>, aquellos del Ser cuya esencia es una pura luz.

*Lo que llamo nada no es la vacuidad<sup>36</sup>. Es la existencia y el sitio de la existencia, el mundo sin objeto de la luz del origen primero. Este mundo es la expansión de dicha nada<sup>37</sup>.*

El término que hemos expresado por *vacuidad* es *kyomu* [虚無]. Designa la *nada*. Este extracto es sin duda esencial para entender la ontología que sostiene el conjunto de las palabras de Ueshiba. En ellas, el fundador del aikidō precisa de entrada que la *nada no es nada* y no debería por lo tanto aislarse y distinguirse como una simple vista del espíritu. Al contrario, añade que es la existencia misma. Lo que sitúa la pregunta de la nada no como una pregunta entre tantas, sino como la pregunta metafísica primera. Precisa luego su pensamiento: "es el lugar de la

---

<sup>35</sup> Desde un punto de vista histórico, la aprehensión japonesa de la nada procede en parte del pensamiento chino del Tao que influenció, por una parte, la formación del budismo Chan cuya expresión japonesa es el Zen, y por otra parte, la formación del Sintō antiguo, religión primitiva de Japón.

<sup>36</sup> [私 がいう無とは虚無ではありません。watashi ga iu mu towa kyomu de wa arimasen].

<sup>37</sup> [この世はこの無よりの生長であります。kono yo wa kono mu yori no seichō de arimasu].

existencia", considerando así la nada como el lugar fundamental en el que el ser de cualquier cosa se encuentra. Ahora bien, este lugar se caracteriza como pura luz, es decir desnudado de cualquier objeto [対象, taishō]. El término *taishō* designa el objeto considerado por un sujeto. Así, *el mundo sin objeto de la luz del origen primero* designa un mundo de no-separación, de indiferenciación, ajeno a cualquier forma de juicio. Es propiamente en ello que este mundo del origen primero se denomina nada. Sin embargo, esta última es fuente de la multitud de cosas del mundo manifestado: *este mundo es la expansión de dicha nada*. "Este mundo" [この世, kono yo] se refiere al mundo actual en aposición con el mundo no manifestado del origen primero. ¿Cuál es, por lo tanto, el lugar de este mundo del origen primero? ¿Mantiene con el mundo manifestado una relación cronológica o ontológica? Para contestar a estas problemáticas, Ueshiba se refiere a los mitos de la cosmogonía sintō.

Desde un punto de vista cronológico, Ueshiba define primero la nada como lo que existía antes de la creación. Es el *Gran Vacío Original* o el *Gran Espacio Vacío*<sup>38</sup> [大虚空, dai kokū] del cual surge y se dilata el universo. Este surgimiento empieza por un "*punto aparecido espontáneamente*", punto que

---

<sup>38</sup> El *Gran Espacio Vacío* no es un espacio en el sentido en el que se suele entender, es decir una superficie. Mejor dicho, el espacio (y el tiempo) empieza a existir con la aparición del primer punto (la Divinidad del Centro). Por lo tanto, el *Gran Espacio Vacío* no designa una superficie ilimitada, sino un mundo *a-espacial*.

Para Ueshiba, el término vacío [空, kū] no se diferencia absolutamente del término nada [無, mu].

debemos identificar con la Divinidad-maestro-del-augusto-centro-del-cielo [*Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami*], a partir del cual el universo se abre en una esfera perfecta, "una esfera esférica". Las *diez mil cosas del universo* son así descritas como teniendo un *origen único* [一元, *ichigen*] o una misma *raíz* [根源, *kongen*]. Con la aparición de este punto se asocian también una emisión de energía [*ki*] y el sonido [*kotodama*] SU que se prolonga transformándose en U<sup>39</sup>. A este respecto, Ueshiba evoca el Nuevo Testamento (Juan I, 1): "En el principio era el Verbo". Este tema es recurrente en las conferencias del fundador del aikidō, debido a que esta concepción de la Creación tiene una implicación directa a nivel práctico: cada técnica o incluso más generalmente cada acto [業, *waza*]<sup>40</sup> se crea según el mismo principio. El Arte consiste por lo tanto en reiterar en el orden de la acción personal la Creación universal. Eso es posible porque la nada no sólo se concibe como lo que existía primitivamente antes del comienzo de los tiempos, sino como lo que continúa de existir detrás de la apariencia del mundo.

Desde un punto de vista ontológico, Ueshiba identifica la nada a la realidad innata de las cosas. A pesar de su aparente diversidad, son una sola y misma realidad: la nada. La realidad fenomenal o realidad tal y como aparece a través del trabajo de los seis sentidos (los cinco sentidos más la conciencia, véase Apéndices, nota XLIII) es por lo tanto un pensamiento

---

<sup>39</sup> La letra U se pronuncia como en español. Por lo tanto, los dos *kotodama* "su" y "u" se deben leer como en español.

<sup>40</sup> El acto en sus tres modalidades que son el pensamiento, la palabra y el gesto.

ilusorio, lo que llega Ueshiba a afirmar que "*las cosas existen y sin embargo no existen*". Así, según él, la descripción de la Creación del universo coge una dimensión a la vez temporal e intemporal. La nada no puede limitarse a un antes de la Creación, puesto que no se somete a las formas del tiempo y del espacio, que proceden al contrario de ella. La eternidad de la nada no es sempiterna sino intemporal. Por lo tanto, existe una actualidad de la nada que permite considerarla como una fuente de la que surge continuamente el universo. Es propiamente a partir de esta representación del universo que nace en Ueshiba la idea de un tiempo cíclico en el que la historia es resurgencia del mito. A nivel práctico, Ueshiba se da cuenta de dicho trabajo de la nada como creador del universo cuando ve las técnicas *surgir* sin intervención suya:

*Aquel día, mi cuerpo estaba lleno de fuerza, alerta y sin estorbos, las técnicas de divinización soberana<sup>41</sup> se produjeron naturalmente. Si enseñaba, efectuaba libre y soberanamente decenas de miles de técnicas. Si llevaba un sable, el sable podía enseñar libremente a la gente de aquella vía. Me preguntaba con admiración cómo podía ser que tal fuerza pudiera aparecer y que las técnicas pudieran surgir así.*

---

<sup>41</sup> [*shinpen jizai*]

Nos podemos acercarnos a dicha aprehensión de la nada, a la vez como estado primordial del universo, y como Ser que reside detrás de la apariencia de las cosas, a través de la singularidad de la divinidad Ame-no-mi-naka-nushi.

#### F. Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami

*Todos los hombres deberían, en el puente flotante del Cielo, convertirse en Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami, y quedarse de pie.*

Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami es, según el *Kojiki*, la primera divinidad de la Creación. Su nombre significa literalmente "Divinidad-maestro-del-augusto-centro-del-cielo".

Según el mito, aparece espontáneamente desde lo increado. Cuatro otros kami le siguen, ellos mismos de una generación espontánea: Takami-musubi-no-kami y Kami-musubi-no-kami, luego Umashi (ashi-kabi-hiko) ji-no-kami y Ame-no-toko-tachi-no-kami. Para expresar la aparición de los kami al comienzo de los tiempos, el *Kojiki* emplea el término "ase-mase-ru" que se traduce generalmente por "empezaron a existir" o "nacieron". Las primeras divinidades del sintō no son por lo tanto sin comienzo. Padecen del tiempo, son dentro de él. Así, las divinidades celestas se describen en el *Kojiki* como llevando una existencia comparable a la de los hombres: nacimiento, infamias existenciales y muerte según una longevidad relativa.

Sin embargo, conviene hacer una distinción en lo que se refiere a Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami. La Divinidad-maestro-del-augusto-centro-del-cielo ocupa, según los comentaristas sintō, un rango superior que la situaría al origen de los tiempos y por lo tanto fuera del tiempo como lo sugiere el hecho de que no aparezca, al contrario de sus congéneres, en ningún otro lugar del relato mitológico. Ella sería de este modo, al contrario de los demás kami creados, a la vez dentro y por encima del universo empírico. Figura de lo intempestivo, ella se sitúa dentro de la Creación y posee al mismo tiempo los atributos "sin tiempo", "sin espacio" de la nada de la que proviene directamente. Esto le confiere una relación paradójica con las cosas, a la vez superior e íntima. Así, según Ueshiba, ella no sólo es el centro del universo sino el centro de cualquier cosa. Dicho centro es el fondo del ser humano que Goi Masahisa identifica con el vacío y lo divino en una fórmula concisa: "*Me he dado claramente cuenta de que el Cielo es la parte interior y profunda de los seres humanos y que el "yo" divino es la luz del "no-yo" de la profundidad interior.*"

Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami es por lo tanto entre las diez mil cosas de la Creación, el dios que da acceso a la Nada Original que Ueshiba denomina *Gran Vacío Universo* o el *Gran Dios Uno*:

*Es la forma del Gran Dios Uno [...] infinitamente grande, vivo y llenando el universo. Es decir que no es ni la tierra ni el cielo ni el universo, sino el Gran Vacío Universo.*

El *Gran Dios Uno* no se designa señaladamente ya que es lo Impersonal, el Ser. Se trata esta vez de un kami sin comienzo y que todavía existe porque es ajeno al tiempo. Su anterioridad se debe entender desde un punto de vista ontológico. Transciende absolutamente el tiempo y por la tanto la Creación. Sin embargo, persiste en el corazón de los seres por el intermedio de la divinidad del Centro [Ame-no-minaka-nushi-no-kami] que es su manifestación fenomenal más pura. Así, al participar en los dos ordenes, la divinidad del centro establece una relación íntima entre la Nada original y las diez mil cosas de la Creación, es decir el Gran Dios Uno y sus emanaciones. El Gran Vacío [dai kokū] yace tanto en el corazón [Ame-no-minaka-nushi-no-kami] de cada ser humano como en el centro de todas las cosas. El mito de la divinidad del Centro del Cielo permite así entender de qué manera el tiempo y el espacio emanan y se mezclan paradójicamente sobre la intemporalidad y la a-espacialidad de la nada, cómo lo singular puede participar en lo universal al integrar su Centro Vacío, es decir al volverse semejante a Ame-no-minaka-nushi-no-kami.

Integrar su *Centro Vacío* se presenta por lo tanto como la condición necesaria para acceder al sentimiento sagrado de participación con el Universo. Entonces hay que interrogarse en estos términos: ¿en qué consiste la integración de dicho centro del cual Ueshiba nos dice que es el perfeccionamiento humano? ¿Cuáles son las condiciones comportamentales de su descubrimiento? ¿Qué es conseguir un  *cuerpo-vacío*? Estas preguntas son de crucial importancia ya que de su elucidación depende directamente la organización del entrenamiento, es

decir, la elaboración de las técnicas que constituyen el camino por el cual el practicante accede el mismo al Despertar.

*He conseguido convertirme en un cuerpo-vacío por la práctica de la interrupción del pensamiento, es decir por la contemplación del vacío.*

*Volverse vacío, es haber hecho desaparecer todos los pensamientos fenomenales y mundanos.*

*La Actuación vacía consiste en reducir a nada sus pensamientos egoístas.*

Dichas indicaciones de Goi Masahisa nos informan sobre la correlación entre la *interrupción*, el *desaparecer*, el reducir el pensamiento *egoísta*, *fenomenal* o *mundano*, y el estado de *cuerpo-vacío*. Se trata en primer lugar, no de actuar de tal o cual manera, sino de reducir a nada toda forma de trabajo que encuentre su raíz en el mundo fenomenal, es decir en la apariencia de las cosas. En otras palabras, el primer paso es un paso sacrificial en el que lo por el que nos formamos una identidad particular imbricada en la serie de las relaciones mundanas se reduce a nada. Así, la técnica, considerada como vía de transformación, debe *volver a centrar* al practicante para que establezca con las cosas una relación íntima y esencial de no-distanciación<sup>42</sup>, y no una relación fenomenal, es decir una relación basada en la temporalidad, la espacialidad y la causalidad.

---

<sup>42</sup> Cualquier fenómeno procede en su construcción, a partir del sujeto, de tres categorías cardinales que son el tiempo, el espacio y la relación de causalidad.

Este paso sacrificial es sin duda lo que sigue siendo extremadamente difícil de realizar para el individuo, tanto la nada que trata se percibe ante todo, no como una luz beatífica, sino como la *nada*. En efecto, lo universal que se puede descubrir en la experiencia espiritual no es más, a este nivel, que una hipótesis lejana apenas imaginable. El primer paso es por lo tanto siempre sacrificial aunque el segundo sea el de la experiencia sagrada de la participación a lo universal que da al individuo, bajo la forma de luz, felicidad, conocimiento y potencia.

La nada aparece como lo que produce el mundo fenomenal, pero también como una potencia de negación que permite al individuo superar su condición finita, potencia de creación y potencia de aniquilación creando el juego de lo individual y de lo universal.

## Segunda parte La misión sagrada

### A. El paraíso terrestre

"Conviértete en Uzunome y pacifica el mundo".

El imperativo que el kami celeste dirige a Ueshiba le obliga a perfeccionarse cumpliendo con su misión de pacificación. La prescripción de la divinidad se inscribe, para Ueshiba, en el corazón de una historia personal marcada, además de los estudios religiosos que inició desde su tierna infancia, por encuentros con unos personajes que le incitaron a considerar el mundo como un todo. El primero de ellos fue Minakata Kumagusu, erudito polígloto, investigador en ciencias naturales que había llevado a cabo sus estudios superiores y trabajado en universidades occidentales. Enseñó al joven Morihei, que tenía entonces veintitrés años, a considerar el mundo como un solo organismo vivo. A su lado, Ueshiba llevó una campaña ecológica antigubernamental para salvar el patrimonio de su región natal. Más tarde, fue al lado del Reverendo Deguchi, con el que se encontró a su vuelta de Hokkaidō en 1915, que abrió su mente a una visión espiritual universalista a través de la búsqueda de la edificación del paraíso terrestre.

Los materiales espirituales del Ōmoto proceden por una parte de las experiencias místicas de sus dos fundadores, Deguchi Nao y Deguchi Onisaburō, y por otra parte de elementos dispersos cogidos prestados de las grandes religiones presentes en el suelo nipón.

Durante sus posesiones extáticas, Nao ennegreció de hiragana<sup>43</sup> más de dos mil hojas bajo el dictado de la divinidad Ushitora no Konjin. Dichos "escritos inspirados" forman un conjunto llamado *Ofudesaki* [お筆先]. A lo largo de las páginas, Ushitora no konjin "cogiendo prestada la mano de Nao" denuncia un mundo en perdición y anuncia la vuelta a la *edad de oro* por la llegada al mundo de una divinidad salvadora. Para dar a los escritos de Nao un alcance universal, Onisaburō los pone sistemáticamente en relación con el cristianismo y el budismo a través del tema común del Paraíso. El paraíso bíblico se identifica con la *edad de oro* de los kami del sintoísmo y con el reino búdico de Miroku.

Deguchi Onisaburō emprende a su turno en 1921, la redacción de su viaje al mundo de los espíritus. En su relato, el *Reikai Monogatari*, desarrolla el concepto de la unidad de todas las religiones [bankyō dōkan]. Dicha idea se concretiza en 1923 con el acercamiento entre Ōmoto y otros grupos religiosos extranjeros. Aquel acercamiento se convierte, en 1925, en una federación de las religiones mundiales, y luego en una segunda federación destinada a promover el amor y la bondad universal. Un boletín se creó en este sentido.

---

<sup>43</sup> Silabario japonés.

Dicha búsqueda del movimiento Ōmoto para fundar un mundo pacificado se concretiza en otras cosas por el intento de crear el *paraíso terrestre* en Manchuria. En 1924, Onisaburō y cuatro de sus discípulos más cercanos, entre los cuales Ueshiba Morihei, entran en el país manchú, entonces presa de conflictos armados, con la finalidad de edificar allí un Reino Celeste. Al cabo de unas semanas, después de haber obtenido el apoyo de la población gracias al carisma natural de Onisaburō, el pequeño grupo fue finalmente detenido por la armada china que les obligó a regresar a Japón. Por lo tanto, el periplo resultó ser un fracaso. Sin embargo fue para Ueshiba la oportunidad de vivir varias experiencias espirituales importantes que le servirían para edificar su budō. Durante una emboscada por fuerzas armadas, experimenta en particular el *sen no sen* [先の先, *adelanto tras adelanto*]: percibe la intención de sus agresores bajo la forma de una luz. Dicha aptitud de anticipación se refiere a las capacidades legendarias que los cuentos japoneses atribuyen a los maestros del budō. De ahora en adelante, su práctica ya no se basará en la acción física de sus adversarios, sino en su intención.

En 1946, Onisaburō cambia el nombre del movimiento. El Ōmoto se llama de ahora en adelante *jardín del amor y de la bondad* [aizen en]. Inicia en Japón los primeros movimientos por la paz y el desarme.

El movimiento espiritual, que desarrolla Ueshiba a partir de 1927, debe mucho a la enseñanza de Deguchi Onisaburō. Persigue la misma meta que el Reverendo,

la edificación del paraíso en la tierra, y con la misma voluntad de un movimiento universal. Eso explica la organización que subirá el aikidō a partir de 1942, organización destinada a extender primero el aikidō en Japón, y luego a través del mundo entero. Al acabar la guerra, el aikidō es el primer budō autorizado por las autoridades americanas que ocupaban entonces el país. Ueshiba explica en sus conferencias que eso se debe al hecho de que no había dejado de hacer la apología del Amor, lo que distinguía su arte de los demás budō para la tutela americana.

#### B. El Ōmoto-kyō, religión milenarista

El Ōmoto-kyō forma parte de las nuevas religiones mesiánicas, que esperan la llegada al mundo de la divinidad que instaurará el Reino Celeste en la tierra. Esta esperanza se basa en la creencia en sus dos divinidades, Ushitora no Konjin que tomó posesión de Nao, y Miroku Bosatsu, el buda del futuro cuyo advenimiento debe abrir una era de felicidad.

Ushitora no Konjin, divinidad de origen chino es el objeto de numerosas supersticiones populares en Japón. Se conoce primero como una divinidad maléfica de la que hay que precaverse, sea evitando hacer ciertas acciones, sea realizando actos de purificación o ceremonias mágicas. Sin embargo, a raíz de su kamigakari, Nao y Kawata, fundador de la secta Konkō-

kyō<sup>44</sup>, confirman que Ushitora no Konjin puede ser un kami benéfico cuya función es "unir las dos partes del universo", el plano celeste y el plano terrestre. Aparece a Nao como el kami que edificará un nuevo mundo gobernado por el Cielo, su aspecto temido siendo un mal necesario ya que construir un nuevo mundo requiere la transformación del antiguo. La profeta lo anuncia de esta manera: "¡Preparaos! Este mundo se transformará totalmente en un mundo nuevo. Se llevará a cabo una gran limpieza, un gran lavado de los tres mil mundos. Ushitora no Konjin reinará sobre todo el universo. Entonces, se establecerá el reino de los kami que durará eternamente."

Miroku Bosatsu [弥勒菩薩] representa el buda por venir, sucesor del buda histórico, Shākyamuni. Según la doctrina búdica, Miroku existe actualmente bajo la forma de un bodisatva (véase Apéndices, nota XXXIV) en el Cielo de los Tushita en la espera de su manifestación en el plano terrestre. Se llama también el Benevolente, esperado como el que llevará la Tierra a un estado de felicidad.

La resurgencia del culto de Miroku se produjo regularmente a lo largo de la historia japonesa. Siempre corresponde a un momento de disturbios sociales en el que la población es víctima de grandes dificultades de vida. Estas dificultades de la existencia son para el pueblo las señales de la vuelta próxima de Miroku ya que su reinado debe llegar después de un derrumbamiento del mundo presente. Así, en período de hambre por ejemplo, el nombre oficial de una época

---

<sup>44</sup> Nao fue durante un tiempo adepto de Kawata.

podía ser sustituido por una apelación popular: "Años de Miroku" [弥勒年, Miroku-doshi]. Así mismo, los tercero y cuarto años de la era Eishō (1506 y 1507) fueron llamados respectivamente primer año de Miroku [Miroku gannen] y segundo año de Miroku [Miroku ninen].<sup>45</sup>

Estas dos divinidades, Ushitora no konjin y Miroku, representan a la vez el declino final de este mundo y el advenimiento del Paraíso terrestre. Según Ueshiba, este movimiento de renacimiento por el descenso del Cielo sobre la Tierra caracteriza también el aikidō. La creación del aikidō, por el intermedio de la encarnación en él del Rey Dragón, responde a la constatación hecha por el Cielo de un mundo deteriorado, víctima de la violencia (Segunda Guerra mundial). Así, de la misma manera que Nao anunciaba el próximo cambio del mundo, Ueshiba describe un cambio que permitirá a las cosas recuperar su sitio original, dando al Cielo la primacía sobre la Tierra.

*Este mundo que era hasta ahora el mundo del alma material [haku] se transforma para convertirse en el mundo del verdadero espíritu del alma. Si explico de otra manera la aparición del camino: hasta ahora, el Cielo era la Tierra y la Tierra era el Cielo, pero esto se restablece en su verdadero sitio.*<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> En *Ōmoto*, de Jean-Pierre Berthon, p. 131.

<sup>46</sup> En *Takemusu Aiki*, p. 140.

El kamigakari de Ueshiba, al igual que el de Nao, actualiza el mito sintō describiendo el descenso de las fuerzas celestas para pacificar la tierra. Ueshiba define así el aikidō como una vía para "salvar al mundo", para "levantar el mundo en ruina", para "construir el Reino".

### C – La realización

Construir el Reino Celeste no implica para Ueshiba un rechazo en el plano terrestre, como es el caso en ciertas disciplinas ascéticas o doctrinas religiosas que consideran la tierra y el cuerpo como lugares de perdición, de ilusiones y de sufrimientos. Al igual que el budismo de Amida [淨土, jōdo] para el cual la salvación del alma sólo es posible mediante una reencarnación previa en el paraíso de la Tierra Pura.

Ueshiba considera al contrario el plano terrestre, y por lo tanto el cuerpo como lugar de encarnación del alma, según dos modalidades: como un mundo de ilusiones y de sufrimientos, y sin embargo como el lugar de aparición del Cielo. No se tratará entonces de renunciar al cuerpo sino de purificarlo para que vuelva a encontrar su sitio original que es el del rostro [姿, sugata]<sup>47</sup> de la divinidad.

---

<sup>47</sup> Según el contexto, hemos traducido el término *sugata* por "rostro", pero también por "figura", "aspecto" o "expresión". Designa lo que se manifiesta.

Esta concepción es acerca a la del budismo Shingon para el cual el cuerpo y la tierra, según el principio de que cualquier cosa es la expresión de Dainichi (del Uno), no se pueden considerar sólo como portadores de impurezas, de sufrimientos y de ilusiones, sino fundamentalmente como los lugares del Despertar y del Nirvāna. El ideal del budismo Shingon es por lo tanto realizar el estado de budeidad a lo largo de esta vida, "en este cuerpo nacido de nuestros padres", y no posponer la iluminación a una encarnación futura.

Hay en esta concepción del plano material como lugar de perdición y sin embargo lugar paradisiaco en sí, una paradoja que nos debe llevar a interrogarnos sobre el sentido de la "realización". ¿Qué se debe entender por realización si, lo que debe ser realizado, el paraíso, ya existe?

Hay que considerar el término *realización* según dos acepciones. Por una parte, como realización concreta o creación de una cosa, de la misma manera que creamos un estatueta de madera por ejemplo. El paraíso en la tierra queda por construir, por edificar para que se convierta en el lugar común de existencia de todos los hombres. En este sentido, el país debe convertirse en un Reino gobernado por el Cielo. Por otra parte, la Realización se debe entender, a un nivel más personal, como una toma de conciencia. Se trata de darse cuenta de que el paraíso ya existe en la tierra, que el Cielo siempre ha gobernado sobre la Tierra, al abandonar una ilusión que nos lo escondía hasta ahora. El tema de un mundo divino ya existente pero que queda sin embargo por alcanzar es presente en la mayoría de las grandes tradiciones espirituales. En el Evangelio apócrifo de Santo Tomás, a la pregunta: "¿Cuándo vendrá el Reino?", Jesús contesta: "El

Reino del Padre se extiende sobre la tierra y los humanos no lo ven"<sup>48</sup>. O bien a la pregunta: "¿Cuándo vendrá el mundo nuevo?", Jesús contesta: "Lo que buscáis ya ha llegado, pero no lo conocéis."<sup>49</sup>

Para escapar a la contradicción aparente de estos dos puntos de vista, hay que recordar que el ojo del místico no percibe ni el tiempo ni el espacio de una manera absoluta, el tiempo no es un eje lineal y horizontal, que va del pasado al futuro, y el espacio, una extensión.

Recordemos que en el budismo Shingon, la multiplicidad se considera a la vez como real e irreal puesto que se puede subsumir completamente bajo la categoría del Uno. Lo que implica una realidad relativa del espacio y del tiempo, realidad aparente pero no fundamental. Asimismo, a través de la figura singular de Ame-no-mi-naka-nushi, el sintō confiere al espacio y al tiempo una realidad fenomenal que no existe dentro del ser.

En sus conferencias, Ueshiba describe a la vez el mundo tal como es en realidad, mundo de lo divino alumbrando a cada uno de sus habitantes, y el mundo fenomenal, mundo por venir, mundo de sufrimientos y de violencias que debemos transformar hasta que se convierta en el mundo de los kami. Construir el Reino equivale entonces a actualizar, hacer presente, el mundo de los kami ya existente.

---

<sup>48</sup> En *L'Évangile de Thomas*, Logion 113, p. 241. Traducción de Jean-Yves Leloup, Albin Michel (véase *Evangelio de Santo Tomás*)

<sup>49</sup> Idem. Logion 51, p. 149.

#### D. La Actuación divina

Después de su posesión por el Rey Dragón, Ueshiba adopta por causa final a su existencia la construcción del Paraíso terrestre. Esta meta suprema exige un modo de actuar. Hagámonos la pregunta de la siguiente manera: ¿cuál es el régimen de trabajo de Ueshiba?

Para contestar, evoquemos por una parte la figura singular de Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami, arquetipo según Ueshiba del ser humano, y por otra parte, la figura del Emperador que convoca como modelo ejemplar de la actividad humana.

En la perspectiva de un universo sagrado, que es la de Ueshiba, el Emperador se considera como la manifestación de lo divino en la tierra. De la misma manera no obstante que cada individuo es uno de los rostros particulares del Gran Dios Uno (el Gran Vacío Universo). El papel ejemplar atribuido al Emperador se explica por su posición en el centro del país, análogo al de Ame-no-mi-naka-nushi, que reside en el centro del universo. Con esta relación analógica, la Tierra (el país) se identifica con el Cielo, y el Emperador con la divinidad del Centro. Así, el Emperador tiene valor de ideal. Es el ideal del ser-en-el-mundo humano: cada individuo debe evolucionar al igual que el Emperador, es decir convertirse en una personificación en el plano

terrestre de Ame-no-mi-naka-nushi. Esta personificación consiste en adoptar el régimen de trabajo de la divinidad del Centro. El Emperador, que se distingue de entrada por su posición central que le confiere su nacimiento, su aparición en el mundo, debe encarnar realmente a lo divino reiterando por su acción personal el actuar de Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami. Ahora bien, como ya lo hemos visto, Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami se caracteriza por su inactividad, modelo de la actuación vacía, como lo significa su posición en la retaguardia de la historia factual del mundo. Y sin embargo, esta inactividad es operativa ya que tiene por virtud crear un mundo en armonía. Recordemos que para Ueshiba, de la primera divinidad de la Creación emana un universo que se extiende en una esfera perfecta y caracterizado por su *ordenación* [処理, shori].

La figura del Emperador como expresión de Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami se observa claramente en la configuración y el desarrollo del ritual sintō. En efecto, si se designa al Emperador como Gran Sacerdote, cabe sin embargo distinguir su papel del de los curas sintoístas que offician. El Emperador se sitúa en la cima del rito, en el sentido de que el conjunto de los actos puestos durante el rito se refiere a su persona. No obstante, él mismo no actúa, el trabajo ritual, propiamente dicho, siendo reservado exclusivamente a la clase de los kannushi. El Emperador queda por lo tanto a un nivel de presencia (sin esta presencia, el ritual perdería su sentido y, en la falta de un punto central, su organización), quedándose sin embargo en la inacción<sup>50</sup>. Así, el rito reitera de manera

---

<sup>50</sup> Nishida Kitarō cualifica la casa imperial "de ser de la nada".

simbólica la mitología confiriendo al Emperador el lugar del Centro Vacío. No obstante, dicha estructuración simbólica (el tiempo y el espacio sagrado del ritual) no es suficiente, el Emperador debe reiterar en el corazón del mundo la actuación vacía. Por ello, debe encontrarse en el centro de las actividades mundanas sin implicarse en ellas para que el país quede en orden. Estas consideraciones sobre el lugar del Emperador, en cuanto a su modo de acción o de inacción, dan las claves necesarias para aprehender correctamente las palabras de Ueshiba según las cuales el arte de gobernar es un arte interno. El descanso del Emperador se entiende como una *actuación maravillosa* [妙用, myoyō]: "La Potencia [del Emperador]<sup>51</sup> se considera como una virtud". Su inacción da libre curso a la gobernanza viva del Cielo que crea un universo en orden, dejando las diez mil cosas nacer y crecer naturalmente. De este modo, el Reino se queda en orden mientras el Emperador quede en armonía con su naturaleza celesta, es decir mientras haga de él mismo una nada. Asimismo, cualquier individuo que alcance su centro vacío se convierte a su turno en un *gobernador* cuya misión es la ordenación del mundo: "Las personas reflexionando en esta vía deben servir como gobernadores a la realización del universo en un solo Reino."

Como introducción al pensamiento de Ueshiba, podremos consultar la filosofía china que desarrolla un pensamiento similar en el que el Emperador es una figura

---

<sup>51</sup> El término *Potencia* designa una potencia luminosa que emana de los dioses y del Emperador.

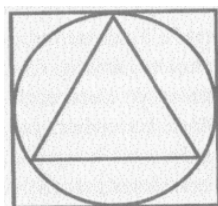
ejemplar que permite considerar el arte de gobernar y ordenar lo real.

El *libro de las transformaciones* cita para ilustrar este principio de gobernanza, la inacción del Emperador Amarillo: "Cuando el clan del Divino Labrador desapareció, vinieron los clanes del Emperador Amarillo, de Yao y de Chouen. Pusieron armonía en sus transformaciones de tal manera que los pueblos no se cansaron de ello. Fueron divinos en los cambios que operaron de tal manera que los pueblos se quedaron satisfechos. Cuando una transformación llegaba a su término, la modificaban. [...] Dichas transformaciones se basaban en las dos energías fundamentales del universo, k'ien y kouen, el Cielo y la Tierra. Para operarlas, dichos sabios soberanos se quedaban quietos, sin moverse, y todas las cosas se ordenaban por sí solas gracias a su inacción"<sup>52</sup>. La última frase de dicho extracto debe particularmente llamarnos la atención. Las descripciones que la preceden podrían inducirnos a error. Podríamos en efecto ver en ella un método consciente de arreglar los problemas del Estado y por extensión, cualquier acción humana: "Pusieron armonía en sus transformaciones", "Dichas transformaciones se basaban en las dos energías fundamentales del universo, k'ien y kouen, el Cielo y la Tierra". Ahora bien, todas dichas acciones no son más que el producto, el surgimiento inconsciente de un solo y único método, la "no-actuación": "Para operarlas, dichos sabios soberanos se quedaban quietos, sin moverse, y todas las cosas se ordenaban por sí solas gracias a su inacción".

---

<sup>52</sup> *Yi King*, le livre des transformations, traducido al francés por Étienne Perrot.

Este no-intervencionismo ("laisser-êtr", "laisser-faire") da libre curso a la gobernanza viva del Cielo que tiene por virtud guiar las diez mil cosas en una armonía perfecta. Este principio lo ilustra Ueshiba por una forma simbólica: la emergencia sobre la tierra □, por la virtud de quedarse de pie en el puente flotante ○, del alma celeste △ o, como también la llama, del *alma común*.



Si el Emperador viniera a corromper su naturaleza celeste por algunas consideraciones egoístas, perdería entonces su poder. Encontramos en el *Tchouang Tseu* un extracto que ilustra este tipo de degeneración del trabajo.

"El Emperador Amarillo se fue un día al norte del río rojo, escaló el monte K'ouen-Louen y de una mirada abrazó al Sur. De vuelta a casa, se dio cuenta de que había perdido su perla oscura. Encargó a Conocimiento de ir a buscarla, pero fue en vano. Envío a Vista Aguda, pero volvió con las manos vacías. Envío a Disputa que

tampoco la encontró. Por último, envió a Sin Nada que la encontró. 'Qué extraño -pensó-, que sea Sin Nada que la haya encontrado.'" La aprensión de dicho extracto exige algunas explicaciones. Primero, los colores tienen un valor simbólico: el amarillo es el color del centro. El Emperador Amarillo es el emperador que preside en el centro, figura emblemática del poder imperial, es decir del poder activo del Centro Vacío. En este relato, el Emperador Amarillo comete un fallo al salir de su lugar natural por un movimiento que revela su intención de dominación: "escaló el monte K'ouen-Louen y de una mirada abrazó al Sur". Podemos notar en este extracto el valor intencional de la mirada. "De vuelta a casa, se dio cuenta de que había perdido su perla oscura". La intención de conquista que le hacía salir de su lugar original, le hacía al mismo tiempo perder su "perla oscura", su joya que no brilla, es decir que es sin apariencia. Debemos entender aquí su ser (alma) original que es el Centro Vacío desprovisto de cualquier forma o apariencia. El movimiento de intencionalidad, la atención dada "en presencia de sí mismo", le perdía en la apariencia de las cosas al establecer entre él y las diez mil cosas una relación "para sí mismo", como objetos que poseer. La sorpresa del soberano nos informa que la pérdida de la joya se hace insidiosamente, en una ausencia de conciencia del instante. La atención que daba a las cosas exteriores a él mismo le desviaba de su intimidad, por eso la pérdida se hizo sin que se diera cuenta. Los primeros emisarios que envió en su búsqueda, Conocimiento, Vista Aguda y Disputa, fracasaron uno tras otro. Estos tres enviados personifican trabajos discriminantes, el conocimiento

exige una relación sujeto/objeto, la vista distingue las cosas percibidas las unas de las otras, la disputa se basa en un duelo cara a cara. Ninguno de dichos trabajos que dependen del juicio fue capaz de encontrar la joya oscura. El Emperador Amarillo "por último, envió a Sin Nada que la encontró". Jean-François Billetter da como traducción literal a "Sin Nada": "olvido de los fenómenos"<sup>53</sup>; precisión indispensable a la buena comprensión del texto. El último emisario, al contrario de los demás, no se refiere a un trabajo discriminante, sino a la negación del aparecer, es decir de la dualidad. Por lo tanto, es el "olvido de los fenómenos" que encuentra la perla oscura. Éste designa un proceso de trabajo que permite encontrar la joya: una vuelta sobre sí mismo en un destacamento de la realidad exterior hacia una contemplación de la Nada, evolución exactamente contraria a la por la cual el Emperador había perdido su joya desde lo más alto de su promontorio, escrutaba al Sur con una "vista aguda". Olvidarse de los fenómenos, es volver a encontrar el Centro Vacío situado a la orilla de la realidad fenomenal.

Este extracto del *Tchouang Tseu* aclara el sentido de la teocracia, según Ueshiba. Sitúa el Emperador, como figura celeste, en su relación con el mundo según una exigencia de no-injerencia. Ante todo, el Emperador es el responsable del estado del País, ya que, aunque le incumbe en efecto crear orden en función de su naturaleza celeste, es también, al contrario, el por el que proviene la epidemia cuando corrompe su alma.

---

<sup>53</sup> Ibid.

El Emperador, a la vez figura ideal y humana, se convierte en el modelo de cada individuo. Permite pensar en un régimen de trabajo que, al contrario de nuestros hábitos de reacciones e intencionalidades, reside en una presencia en sí y según una necesidad interior. Ueshiba incita de este modo a cada uno de sus alumnos a convertirse en una nada frente al Gran Dios, el Uno, aceptando *dejarse actuar* por el Él, con el fin de convertirse a su turno en *gobernadores* [經綸, keirin] que tienen como misión llevar el mundo a su perfeccionamiento. Sus directivas dan a la oración un lugar primordial. La oración representa un medio de acercarse a la no-actuación, o más exactamente en el orden de nuestro discurso, a la no-reacción. Por ella, el individuo se declara inocente y se simplifica, al rechazar en el acercamiento a las cosas cualquier cálculo y premeditación, y abandona su voluntad propia al abandonarse a la acción de la trascendencia. Se perfecciona en ella al convertirse, al ejemplo de Ame-no-mi-naka-nushi, en la nada de la que surge el *Verbo creador* [言靈, kotodama].

\*\*\*

La concisión de las palabras de Ueshiba, el conocimiento que suponen en materia de religión, necesitaban una introducción bajo la forma de temas que pudieran aclarar y guiar al lector. Este tematismo tiene su otra cara: divide los diferentes componentes del discurso. Ahora bien, éste se caracteriza entre otras cosas por su globalidad. En efecto, las palabras de Ueshiba vinculan

los diferentes ordenes de la realidad: la Creación del Universo, material, energética, espiritual, se refiere al acto cotidiano que desde entonces se inscribe en una Historia santa. La ética, es decir la manera de comportarse en función del Uno, encuentra así su sentido en una realidad no sólo espiritual sino también física. Hay aquí una aprensión sagrada de toda la realidad a la que no deberíamos acercarnos por trozos, ni tampoco sólo por el intelecto. Para cogerla en pleno revivir de lo que vivió el místico, habría sin duda que poder rehacer de nuevo cada uno sus actos. A falta de ello, la actitud correcta parece ser la escucha atenta, la acogida, que debemos respetar delante de dichos personajes que parecen vivir sobre dos planos a la vez. Ueshiba confiaba a sus alumnos lo siguiente:

*A menudo puedo contemplar delante del templo un paisaje real cubierto de flores y lleno de frutas<sup>54</sup>. Me baño en este estado. Al gustarme esto, me olvido del tiempo y pierdo la oportunidad de hablar con la gente. Si estoy agradecido, este paisaje persiste. Y se convierte en mí mismo.<sup>55</sup>*

---

<sup>54</sup> Este paisaje evoca el paraíso tal y como está descrito en el budismo Shingon. Véase el paraíso encantador descrito en el sūtra de Miroku.

<sup>55</sup> *Takemusu Aiki*, p. 144.

\_\_\_\_\_

##  
##  
##

TAKEMUSU AIKI  
武産合気

UESHIBA MORIHEI

Recomendaciones de UESHIBA KISSHŌMARU  
Prólogo de GOI MASAHISA  
Retranscripciones y anotaciones de TAKAHASHI HIDEO

推薦  
**Recomendaciones**

植芝吉祥丸  
合氣道道主  
UESHIBA KISSHOMARU  
AIKIDŌ DŌSHU

Es un verdadero honor y placer para mí, que practico el aikidō cada día, que se publique de nuevo *Takemusu Aiki* en una magnífica edición.

*Takemusu Aiki* reúne las enseñanzas del fundador del aikidō, el venerable Ueshiba Morihei. El señor Takahashi Hideo las recogió de manera fiel, aclarando ciertos extractos difíciles de entender.

Mientras que en nuestra época, las deficiencias del corazón son al origen de graves dificultades sociales, la enseñanza del venerable Ueshiba se desarrolla, atrayendo por todas partes el interés por su doctrina que pone en correlación corazón y cuerpo. Entre la abundancia de libros sobre el aikidō, *Takemusu Aiki* es el que siempre debemos llevar con nosotros, porque expresa sin rodeos el espíritu del venerable Morihei y

llama nuestra atención con insistencia sobre su significado esencial.

Considerando la amistad entre el Maestro Goi y el Maestro Ueshiba que decía de él: "Aparte del Maestro Goi, no hay nadie que conozca mi corazón", y el hecho de que sea Takahashi, su discípulo, el que retranscribió dichas conferencias con toda su energía, puedo decir de este libro que es realmente el fruto de afortunadas circunstancias. Espero que las personas de todos los horizontes lo consideren como una literatura preciosa.

Me alegro de todo corazón por la publicación de este libro.

Octubre de 1986.

神の化身  
**La encarnación divina**  
植芝盛平翁  
**Elogio del venerable Ueshiba Morihei**

DE LA SELECCIÓN DE POEMAS, *ORACIONES*

五井 昌久  
GOI MASAHISA

Sin duda, este hombre encarna lo divino.  
En su cuerpo carnal, es el universo.  
No tiene personalmente ningún cara a cara.  
Unido él mismo al universo, no tiene enemigo.  
Afirma esto con naturaleza.  
Cuerpecito de un metro cincuenta.  
Cuerpo de ochenta años.  
Este hombre, sin embargo, se dilata a todo el universo, y se conoce perfectamente.  
Sea cual sea el tamaño del ejercito,  
Sea cual sea el nombre de sus cara a cara,  
Este hombre convertido en el vacío,  
Ninguno lo puede derribar.

El mismo vacío es Ame-no-mi-naka-nushi.  
Mezclado con Ame-no-mi-naka-nushi, este hombre tiene el poder de una divinidad tutelar.  
La fuerza de este hombre de ahora en adelante ha trascendido todas las artes guerreras.  
Trabajo del gran Ki del gran Amor.  
Ojos penetrantes y luminosos, mirada de compasión,  
Estas dos acciones reunidas con armonía,  
Tal personalidad conquista el corazón de los hombres.  
Este hombre es en realidad una encarnación divina.  
Mensajero del Amor absoluto.  
Siento en el fondo de mi corazón la elevación de este hombre.

合気道と宗教  
**El aikidō y la religión**

五井 昌久  
GOI MASAHISA

## **Encuentro con el venerable Ueshiba por intermedio de Dios**

El otro día, Ueshiba Morihei, fundador del aikidō, me visitó en Kanda (Tōkyō) donde yo daba una conferencia.

Desde hace cierto tiempo ya, quería conocer al Maestro Ueshiba, pero hace unos días, al día siguiente a mi lectura del libro "Aikidō" publicado por Kōwado, quise de nuevo tener la oportunidad de conocerle sin falta. Este pensamiento se concretó rápidamente, en unos días, durante la entrevista en Kanda. El desarrollo de dicho encuentro parece ser el hecho de la casualidad, pero se realizó por el intermedio verdaderamente sutil de Dios. En efecto, el día siguiente a mi lectura de la obra sobre el aikidō, pedía al editor que enviara mi libro al Maestro Ueshiba, diciéndole que era alguien excepcional, como una encarnación divina. En el mismo momento en el que el editor estaba escribiendo la dirección para enviar el libro, vino una mujer llamada Hayashi. Al ver la dirección, exclamó: "¡Ah, Maestro Ueshiba! Mi marido es uno de sus amigos íntimos." El director de nuestra

empresa que era presente le contestó sin intención particular: "A nuestro Maestro, le gustaría encontrarse con el Maestro Ueshiba." La señora Hayashi le dijo entonces: "A mí también, me encantaría que el Maestro Goi y el Maestro Ueshiba llegaran a encontrarse, sería una cosa muy positiva para ambos." Se fue llena de entusiasmo diciendo: "Me voy a casa y mi marido transmitirá su deseo al Maestro Ueshiba." El día siguiente, llamó a nuestro dōjo: "Mi marido ha transmitido enseguida el deseo del Maestro Goi al Maestro Ueshiba, que contestó: "Desde hace un mes ya, pensaba que debía haber alguien con el que tenía que encontrarme y que vendría a buscarme, mientras me preguntaba quién podría ser su mensajero. ¡Y usted resulta ser el famoso mensajero! Iré a Ichikawa cuanto antes."

Entonces, como me molestaba tener que hacerle venir a propósito a Ichikawa, pedí a que el Maestro Ueshiba viniera a la concentración de Kanda.

Así fue como pudimos mantener una conversación. En el proceso de dicho encuentro, todo se combinó demasiado bien para poder ser una casualidad. Era una

casualidad demasiado improbable que una persona viniera casualmente justo en el momento que escribíamos su nombre en el sobre; y el hecho de que el Maestro Ueshiba ya supiera que nos encontraríamos un mes antes de que se enterara de mi existencia también puede difícilmente considerarse como una casualidad. Por lo tanto, fue por el intermedio de Dios que se pudo concretar el encuentro entre el Maestro Ueshiba y yo mismo. Antes de que nos hayamos dicho "Bienvenido" o "¡Buenos días!", nuestros dos corazones estaban vinculados y yo ya lo sabía todo sobre la personalidad o el carácter divino de Ueshiba y él parecía saberlo todo sobre mí también.

Se dice que es un Maestro poco prolijo, pero durante dos horas, antes de que empezara mi conferencia a las seis, se abrió con un corazón feliz. Cuando llegó la hora de despedirse, éramos tan cerca que él no tenía ganas de irse y me dijo: "volveré a menudo."

## **El Aikidō es el camino de la realización de la identidad de uno mismo y del universo**

Después de las palabras del Maestro Ueshiba de aquel día y en mi opinión, fruto de la lectura del libro sobre el aikidō, pensé que la vía considerada como un budō, llamada "aikidō", tiene por principio el hecho de la actuación vacía, de la que resulta el movimiento libre y sin obstáculo, así como el movimiento de la gran armonía y del ki-amor. En otras palabras, la actuación vacía consiste en reducir a nada sus pensamientos egoístas. El venerable Ueshiba Morihei siendo alguien que se despertó por el cuerpo a este principio y que le pone en práctica de una manera corporal, era para mí un gran hombre que quería conocer.

Eso era exactamente lo que decía Ueshiba: "El aikidō, no es una técnica para luchar contra un enemigo o vencerle. Es la vía de la armonía del mundo, que convierte el género humano en una misma familia. El sentido profundo del aikidō, es armonizarse con el movimiento del universo y unirse uno mismo con el

universo. El que entiende el sentido profundo del aikidō, el universo está en su propio vientre porque "yo mismo soy el universo". Me he despertado a dicho concepto mediante el *bu*. Sea cual sea la velocidad con la que me ataca un enemigo, no me he derribado. No es porque mi técnica es más rápida que la de mi enemigo. No es cuestión de rapidez o de lentitud. Es porque, desde el principio, la lucha está decidida. Es porque el enemigo, al intentar luchar "conmigo que soy el universo", intenta romper la armonía del universo. En otras palabras, en el instante en el que piensa luchar contra mí, el enemigo ya está vencido. Es porque ahí ya no existe en absoluto la duración del tiempo como la lentitud o la rapidez. El aikidō, es el principio de no-resistencia. Es porque se trata de no-resistencia que él gana desde el principio. Por lo tanto, las personas malintencionadas, de corazón luchador, pierden desde el principio. Entonces, ¿cómo es posible purificarse de su propia hostilidad, purificar su corazón y armonizarse con el trabajo de las diez mil cosas del universo? Para ello, primero debemos convertir el corazón de Dios en nuestro propio corazón. Lo que se extiende abajo,

arriba, en las cuatro direcciones, desde el pasado hasta hoy, hasta los confines del universo, es "el Amor". "El Amor no es pelea." "En el Amor, no hay enemigo." Es porque el corazón que convierte a alguien en su enemigo, que lucha contra alguien, no es todavía el corazón de Dios. Quienquiera que no esté en armonía con esto no puede armonizarse con el universo. El *bu* del que no se armoniza con el universo es el *bu* de la destrucción, no es el *takemusu* de la verdad (el alma de las palabras de la verdad del Sintō). Por lo tanto, convertir actos del *bu* en técnicas de combate, ganar, perder, no es el *bu* de la verdad. El *bu* de la verdad, en todas sus ocurrencias, es absolutamente invencible. Absolutamente invencible, en otras palabras, es absolutamente el hecho de no luchar, con quien sea. Ganar, es dominar el "corazón belicoso" en el centro de su propio corazón, es llevar a cabo su propia misión. Sin embargo, aunque nos podamos fácilmente convencer de esta teoría, si el individuo no la pone en práctica, no puede superar el estado de hombre ordinario. Al practicar el aikidō, por primera vez, una

gran fuerza se adjunta, y uno se vuelve capaz de realizar la unión dentro de la Gran Naturaleza misma."

Tales son las afirmaciones. Si esto no es la palabra de Dios, ¿entonces qué es? Dicha palabra es la palabra de la vía de la religión misma. Si se predica esta palabra como la palabra misma, tal un pensamiento teórico, no hay vida en ella y a pesar de que sea palabra de verdad, no puede bastar para tocar el corazón del hombre. Sin embargo, en lo que se refiere al venerable Ueshiba, esta palabra despierta la conmoción porque, puesta en práctica, resulta que el hecho de perder contra alguien no existe.

En cuanto a mí, al escribir estas palabras, me entra una gran emoción que me calienta el pecho.

## **El venerable Ueshiba, encarnación divina**

El venerable Ueshiba es sin duda una encarnación divina. Esta encarnación es particularmente humilde. En cuerpo carnal, me concedió el honor de venir a verme considerándome como su hijo (el venerable Ueshiba nació en noviembre de Meiji 16), yo, hombre de fe oscura, y me dijo, con el corazón cada vez más brillante: "De ahora en adelante, es el momento para usted [Maestro Goi] de empezar a actuar y le ayudaré." Tal corazón es realmente difícil de conseguir. Los religiosos inútilmente altivos que se creen los únicos dignos de respeto, considerando a los demás como débiles e insignificantes, y que rivalizan para conseguir el imperio con las demás congregaciones, deberían sentir mucha vergüenza.

Un religioso debe en primer lugar poseer un corazón de amor y un espíritu de armonía profundos. Los religiosos que piensan, aunque sólo sea un poco, en rivalizar para conseguir el imperio, que se enorgullecen de la magnificencia de sus edificios, y presumen de tener un gran número de fieles, no son auténticos.

Este mundo es la tierra de Dios. No es ni la tierra del deseo egoísta, ni la tierra de los pensamientos atareados<sup>1</sup>. Es

el mundo en el que cada cosa es la pura imagen del noble corazón de Dios, donde se cumple progresivamente la alta gobernanza de Dios.

Pensar ser el apóstol de lo divino viviendo en el ego y los deseos, es como querer lavarse en un campo de barro. El ego y los deseos enturbian el corazón de amor, y son todas las acciones y los pensamientos que enturbian el corazón de la gran armonía. Aunque le diéramos mil vueltas, la palabra que produce la voz no basta. Porque si no pensamos verdaderamente con el corazón y si no lo ponemos en práctica, todo esto es vano.

Durante mi entrevista con el venerable Ueshiba, había cerca de nosotros una persona que había desarrollado poderes psíquicos. Nuestros dos aspectos le aparecieron totalmente transparentes. Eso porque en efecto, tanto el Venerable [Ueshiba] como yo mismo no tenemos ningún ego y porque no hemos hecho sentir a este clarividente los olas del pensamiento.

Cuando miro la apariencia del Venerable, no es un cuerpo carnal que llamamos "venerable Ueshiba", sino que es un famoso dios, cuya existencia está descrita en el sintō, el que se expresa. Eso es la prueba de que el Venerable no tiene el menor

pensamiento de su propio ego y que actúa como la encarnación de la divinidad.

El aiki del Venerable, es la capacidad de proyectar en una sola vez todos los adversarios, sea cual sea su número, o la de llevar con indiferencia cosas pesadas de centenares de kilos. En dichos momentos, el cuerpo carnal, vuelto vacío, del Venerable, *es actuado* también por la divinidad del *bu* descrita en el sintō. Antes de encontrarme con él, yo ya conocía este principio, pero fue al conocerle que pude observarlo claramente.

Como lo escribo en mi autobiografía, "Celui qui unifie le Ciel et la Terre"\* , bajo la dirección de mi divinidad tutelar, he conseguido convertirme en un cuerpo-vacío por la práctica de la interrupción del pensamiento, es decir por la contemplación del vacío. Así, al utilizar mi cuerpo, mi cabeza, mi boca, mi saber, la divinidad obra para el restablecimiento del mundo de la gran armonía, del mundo divino.

---

\* Significa literalmente "El que une el Cielo y la Tierra".

## **La experiencia del venerable Ueshiba de la contemplación de la unificación con lo Divino**

Pienso que debe de ser en la primavera de 1924 (taishō 14) que tuvo lugar la identificación del venerable Ueshiba con Dios.

"Estaba paseando solo por el jardín, cuando de repente Tierra y Cielo se estremecieron. De la gran tierra surgió el ki de oro, que envolvió mi cuerpo, y tuve la sensación de que me había transmutado en cuerpo de oro. Simultáneamente, ambos mi corazón y mi cuerpo se volvieron ligeros, podía entender el sentido del murmullo de los pajaritos y me volvía capaz de inteligencia límpida con el corazón de Dios que creó este universo. En aquel instante, entendí que el origen del budō es el amor de Dios (el espíritu de protección y de amor de las diez mil cosas), y lágrimas de éxtasis me recorrieron sin fin las mejillas. Desde entonces, sentí que la tierra entera era mi casa, que el sol, la luna y las estrellas eran todos míos. Además, el estatuto, los honores, los tesoros y el deseo de volverse poderoso, todo esto había

desaparecido. El budō, no es ni derribar al adversario utilizando la fuerza física o las armas, ni llevar el mundo a su destrucción por el armamento. El verdadero budō, es poner en orden el ki del universo, proteger la paz del mundo, producir correctamente, proteger y elevar las diez mil cosas del mundo. En otras palabras, la práctica del budō, es poner en práctica en su corazón y su cuerpo la fuerza de amor para producir, proteger y elevar correctamente las diez mil cosas del mundo." Así se expresaba el venerable Ueshiba.

Como en mi libro *Celui qui unifie le Ciel et la Terre*, describo una experiencia similar, lo menciono a continuación como referencia.

### **Mi experiencia de la contemplación de la unificación con lo Divino**

¡Qué magnífica es la naturaleza! Mientras me mezclaba a medias con la magnificencia de la naturaleza, oí desde un lugar de mi corazón una voz quejumbrosa que me decía, como si se tratara de mi deber propio: "Si los sufrimientos de la enfermedad y de la indigencia del mundo no se erradican, el corazón no puede mezclarse completamente con esta magnificencia." En contestación a dicha voz, andaba repitiendo intensamente la oración habitual: "Dios, le ruego, utilice mi vida para su obra." Después de mi travesía, en el momento en el que llegaba a la orilla<sup>ii</sup> opuesta, resonó una voz, tal un relámpago: "¿Estas listo para que Dios tome tu vida?" Esta voz no era ni en mi cabeza ni en mi corazón, venía verdaderamente del Cielo. Era una resonancia significativa, es decir una voz celeste. Sin ninguna duda, se trataba de una voz, de una palabra. Sin embargo, no eran palabras del espíritu como las voces humanas que oí los días

siguientes, mañana y noche. A aquella resonancia, contesté que "sí" en el mismo momento.

A partir de aquel momento, todo mi ser se volvió cosa de Dios. El individuo Goi Masahisa y el yo de Goi Masahisa se habían apagado. Pero hicieron falta cierto número de días para que dicho estado de hecho se volviera evidente.

Me quedé allí, en la orilla, con los ojos cerrados sin pensar en nada, luego, poco después, abrí los ojos como alguien saliendo de un sueño. El sol resplandecía de un brillo intenso. El gorjeo de los pájaros era claro a mis oídos. Friccionándome con las dos manos, el cuerpo endurecido de tensiones, me dirigía hacia el barco. "Mi vida ya se había convertido en cosa del Cielo, mi cuerpo carnal atravesaba el Cielo y la Tierra." Mi corazón se había aclarado y no dudaba en absoluto cuando se trataba de una voz celeste. Después de dicha experiencia, hice numerosas prácticas espirituales, justo antes de convertirme en mi yo actual. [...]

Como de costumbre, entraba en la meditación de la noche. Por la práctica de la interrupción del pensamiento, conseguí enseguida concentrarme. Aquella noche, estando concentrado, ya no inspiraba, sino que sólo expiraba. En aquel momento, delante de mí, apareció un pilar<sup>iii</sup> enorme

redondo, claro como el cristal, que daba la impresión de erigirse hasta el cielo. Entré entonces en aquella corriente y, en aquel enorme pilar, me elevé. [...]

Después de haber pasado el séptimo mundo espiritual, brillante del color del oro en una luz similar al *kōmyō*<sup>iv</sup>, purificado al reunir todos los colores, me encontré sentado en un asiento brillante de color de oro, y peinado de una corona como la que hubieran podido llevar los nobles de antaño. En un instante, mi conciencia se había unificado. Yo, que era unificado, me quedaba tranquilamente de pie. Sin duda, se trataba del mundo divino. Vi a varios dioses ir y venir<sup>56</sup>. [...]

Esta realidad del yo de la Tierra fue unificada con el yo del Cielo (el verdadero yo). Mi conciencia personal se dio cuenta en aquel momento de la contemplación en espíritu de la unidad de lo divino y del yo como siendo al fin y al cabo una contemplación real de la unidad de lo divino y del yo. En

---

<sup>56</sup> Esta visión beatífica se refiere al tipo de relato que Onisaburō Deguchi, dirigente del movimiento Ōmoto, llama "Relato del mundo de los espíritus" [reikai monogatari]. En su relato, Deguchi Onisaburō cuenta su viaje: "Bajo la dirección del inmortal Fuyō, cogí el camino de la exploración del mundo de los espíritus. Por supuesto sólo mi alma emprendió el viaje. [...] Deslumbrado más allá de cualquier entendimiento, recibí la luminosidad de dicha piedra rara, de un oro brillante [...]." Podríamos también referirnos, en este respecto, al estudio realizado por Jean-Pierre Berthon sobre el movimiento Ōmoto.

la práctica de la interrupción del pensamiento, aunque que sintiendo que existe, un poco más arriba (fondo), el cuerpo personal de uno mismo, yo nunca había sabido hasta ahora unificarme a este cuerpo correctamente. En aquel momento sin embargo, pude unificarme a él correctamente. Mi luz interior suprimió todos los obstáculos y emitió un gran brillo. Desde entonces, me considero yo mismo como la luz. Por el hecho de que irradió con una luz interior, socorro a la gente que sufre y curo a los enfermos.

Me di cuenta con claridad que el Cielo es la parte interior y profunda de los seres humanos y que el yo divino es la luz del no yo de la profundidad interior. [...]

Referente a la contemplación del vacío, el vacío no era el fin. Volverse "vacío", es hacer desaparecer todos los pensamientos fenomenales y mundanos. En el instante vuelto vacío, el mundo real y el yo real se unen al mundo fenomenal y al yo de lo fenomenal. El yo de la unión del Cielo y de la Tierra, el yo de la unión de Dios y del yo aparece. Pero, ¿qué es el yo de *yo y de Dios*? Es el yo de Dios, es la compasión, es la gran armonía, es el corazón de la soberanía.

Un poco después de la meditación, de repente, ante mis ojos, brilló una luz extraordinaria. Sin mover el pensamiento, fijaba intensamente aquella luz cuando, desde una altura<sup>57</sup>, lejos delante de mí, vi bajar una estatua de Shākyamuni<sup>v</sup>, sentada en posición del loto sobre un zócalo de loto blanco, que tendía los brazos hacia mí. Cuando, sin pensarlo, le tendía a mi turno los brazos, depositó en el fondo de mis manos una perla de color oro que parecía ser una "joya que cumple los deseos"<sup>vi</sup>. La acepté y la deposité dentro de mi cuerpo espiritual. Luego, me dio cinco hojas como las del árbol que se llama en el mundo fenomenal "sakaki"<sup>vii</sup>, luego desapareció emitiendo una luz brillante. Al seguir meditando durante un momento con el sentimiento de acompañar a Shākyamuni con la mirada, aquella vez, de la luz apareció Jesucristo sobre una Cruz de oro, que desapareció enseguida al entrar en mi cuerpo de frente. En aquel momento, oí una voz que me decía "tú, tienes el mismo cuerpo que el Cristo." Mi meditación de aquella mañana se terminó con esta voz

---

<sup>57</sup> Conforme al carácter sincrético de los movimientos espirituales japoneses, este relato pone en situación a la vez el budismo, el sintō y el cristianismo.

que persistía en mi oído. Más allá de una emoción intensa, en el más profundo de mi pecho, el sentimiento de mi misión me apretó al punto de resultar doloroso. Mi alma sabía claramente que no era una simple ilusión porque oí claramente, en lo profundo de mí mismo, un voz que afirmaba: "Tú, a partir de hoy, serás soberano<sup>viii</sup>. Debes llevar a cabo tu misión." Me había convertido en alguien que lo sabía todo intuitivamente, alguien despertado espiritualmente<sup>ix</sup>. Desde aquel día, en apariencia, he vuelto al yo de antes, es decir al yo de antes que no estaba obsesionado con las preguntas espirituales. Hacía cualquier cosa por mí mismo. Pensaba con mi propia cabeza, pensaba con mis propias palabras y movía las piernas y los brazos mientras hacía frente a la gente sonriéndoles. De ahora en adelante, mis ojos no fijaban el cielo, mi postura expresaba dulce y libremente los movimientos de mi corazón. Ya no llamaba a Dios y ya no hablaba de religión a la gente de manera a convencerles. Para mis padres, mi hermano mayor y su esposa, y para mi hermano menor, el Goi Masahisa de antaño parecía haber resucitado. Cada noche, el buen hijo, atento y despreocupado, friccionaba las piernas de su viejo

padre y masajeara los hombros de su vieja madre mientras bromeaba.

Cuando uno vive la verdadera experiencia de la contemplación de la unidad de Dios y del yo, de la unidad con el universo, los conceptos de *yo y el otro*, *yo y el adversario*, desaparecen completamente. El Maestro Ueshiba comenzó a partir del budō basado sobre la fuerza y, pasando por el estado de unificación de Dios y del yo, creó el aikidō de manera perfectamente idéntica a una vía religiosa. Por mi parte, consciente de mis debilidades, me abandoné totalmente a Dios y, a partir de ahí, llegué al lugar espiritual de unificación de Dios y del yo, convirtiéndome de este modo en el receptáculo de Dios. Aunque cogiendo caminos de prácticas completamente diferentes, el lugar espiritual al que hemos llegado es exactamente el mismo. Es sin duda este hecho que nos vinculó, el Maestro Ueshiba y yo. Aunque las maneras de llegar difieran, este lugar espiritual es único, y por lo tanto somos necesariamente unidos. No obstante, el mundo religioso actual no parece poder unirse. Esto se debe al hecho de que los diferentes jefes espirituales

no han llegado al estado del verdadero Vacío, al estado de soberanía.

### **Por favor, creed sin dudar que Dios es amor**

Nunca he pensado que la sabiduría, los conocimientos y las capacidades de mi cuerpo hacían de mí alguien superior a los demás. Por lo tanto, nunca he hablado con condescendencia, ni a las personas mayores ni a los niños. Pero, hay algo solemne en estas palabras de la enseñanza, en la actitud de purificación. Esto se debe al hecho de que no es mi cuerpo carnal que actúa, sino Dios.

Soy alguien que transmite al mundo de los humanos el amor de Dios a través de mi cuerpo carnal, de manera suave y fácilmente comprensible. Dios es amor. Dios es compasión. Por eso siempre busca a salvar a los seres humanos sin nunca pensar en castigarlos. Al respecto, los religiosos que se confunden, al predicar el castigo divino, no hacen más que juzgar y condenar los incumplimientos del corazón. De este modo, las personas de buen corazón que

buscan la religión se vuelven personas amargadas y oscuras,  
y excluidas de la puerta de la religión, de la puerta de Dios.

### **Sois los hijos queridos de Dios**

Leed y leed de nuevo numerosas veces mi doctrina al dorso de la portada de *Byakkō*. El amor de Dios penetrará dentro de vuestro corazón. Dios desea mostrar a sus hijos, los seres humanos, su verdadero aspecto.

En estas palabras se expresó el Dios para vosotros:

"¡Sois mis hijos! ¡Sois luz y brillo! Vosotros, en este momento, parecéis sufrir en vuestra vida cotidiana, sufrir de enfermedad, pero os aseguro que vuestro verdadero corazón no sufre, no se aflige. Este sufrimiento se debe al hecho de que no os dirigís hacia mí y que, por vosotros mismos, os sumergís en el sufrimiento. Por esta razón, he enviado a Shākyamuni predicar que todo en este mundo es nada, vacío, el mundo del Buda. He enviado a Jesús como redentor de los pecados de todos vosotros y he colgado en la Cruz vuestros pensamientos extraviados y malos, y os he enseñado que el ser humano no tiene ni pecado ni impureza, pero no parecéis entenderlo. Entonces, aquella vez, os he enseñado claramente

los espíritus protectores y divinidades tutelares para socorremos. Y si sólo os agarráis a esta fuerza, insensiblemente, entenderéis claramente que sois mis hijos, saldréis de la espiral de las acciones y de los pensamientos kármicos, estos aspectos negativos desaparecerán y vuestro mundo se convertirá en el mundo de la gran armonía, un mundo de amor, de verdad y de belleza, expresión verdadera de mi rostro. Sea cual sea lo que hagáis, orientados hacia mí haciendo pasar todos vuestros pensamientos por las divinidades y los espíritus tutelares. Es lo que se llama la oración."

No hay que considerarse como un gran pecador, como alguien malo. Hay que saber de todo corazón que vosotros mismos venís de Dios. Lo que es malo, es considerarse únicamente como un cuerpo carnal porque vuestro corazón original viniendo de Dios, no podéis ser malos. Creed en esta verdad, perdonaos y perdonad al prójimo, continuad a estar agradecidos a los dioses y los espíritus tutelares y dedicad todo vuestro tiempo a la oración por la paz en el mundo. Seguramente vuestro día vendrá y vendrán sobre la tierra los días de paz en el mundo. Aunque varíe la manera, personas como Ueshiba o yo somos los emisarios del Cielo para la

realización de la Gran Paz en el mundo de los seres humanos. Ánimo, sigamos obrando juntos por conseguir la paz en el mundo.

**TAKEMUSU AIKI**

武産合気

植芝盛平

UESHIBA MORIHEI

合気道  
Aikido

植芝盛平  
UESHIBA MORIHEI

Hoy, en respuesta a su petición, intentaré explicarle lo que es el aikidō<sup>x</sup>. El aikidō es el principio del linaje único de las diez mil generaciones<sup>xi</sup> del universo. El aikidō es la verdad recibida del cielo, la actuación maravillosa del aiki<sup>xii</sup> de takemusu<sup>xiii</sup>. El aikidō es la vía de armonía del cielo, de la tierra y de los hombres. El aikidō es también la vía de ordenación<sup>xiv</sup> de las diez mil cosas<sup>xv</sup>. El aikidō, es la actuación maravillosa del kotodama<sup>xvi</sup>, es la gran vía de la purificación del universo.

Las personas que reflexionan en esta vía deben servir como gobernadores a la plena realización del universo en un solo Reino. Al cumplir con nuestra misión de seres humanos, debemos ser los jalones hacia la gran familia del mundo. Al respecto, despertarse correctamente a las verdades principales y factuales del universo, convertirse en el noble corazón del Gran Dios, aprender de manera inspirada de la

forma y del comportamiento del Gran Dios de este gran universo, y convertirse en el comportamiento de la espada<sup>xvii</sup>, debe servir para llevar [el universo a su plena realización].

En aikidō, es absolutamente necesario quedarse de pie en el puente flotante del cielo<sup>xviii</sup> "Ame-no-uki-hashini-tatashite". En efecto, esto es necesario para volver a la unidad con los padres del origen primero, el espíritu del gran origen y el Gran Dios. Aunque no haya nada más, hay que quedarse de pie en el puente flotante. Es el hecho de emplearse a conformarse a la práctica de chinkon kishin<sup>xix</sup>, al hacer de uno mismo una nada frente al Gran Dios.

El acto divino primordial, es el hecho de armonizarse, de unificarse y de convertirse en la imagen del Dios que es un Gran Dios y creador. En otros términos, este método consiste en llevar a cabo la tarea que nos ha sido impartido, en progresar hacia la unificación con el alma divina del espíritu. Es convertirse en la imagen del gran universo.

Por lo tanto, el espíritu como espíritu y el cuerpo como cuerpo deben ordenarse. Después de haber ordenado el espíritu y el cuerpo, cada uno progresará hacia el ki, el flujo, la dulzura, la fuerza<sup>xx</sup> y sus mundos. Luego ordenar

correctamente las fronteras del ki, del flujo, de la dulzura y de la fuerza, y entender con claridad por la experiencia, lo que se llama la conciencia divina<sup>xxi</sup>.

Convertirse en el espíritu y el cuerpo de este universo, y practicar la luz de la armonía es lo que, ahora, llamo el aikidō. Por ejemplo, si hay alguna suciedad en el suelo, los insectos vienen y la limpian. Así, los insectos, los peces, los pájaros, los animales, todos tienen esta manera de ordenar. Para los hombres, purificar las impurezas y las manchas, y cumplir con la misión recibida del cielo, es el aikidō. Por eso rogáis por la paz en el mundo<sup>xxii</sup> como lo recomienda Goi sensei. Sin embargo, no hay que rogar con la punta de los labios. Si no lo hacéis con toda sinceridad, no sirve de nada.

El aikidō, es el verdadero *bu*<sup>xxiii</sup>, es el trabajo del amor. Es el camino de la protección de todos los seres de este mundo. En otras palabras, el aikidō es la brújula que mantiene en vida todas las cosas. Por otra parte, ha producido, hasta ahora, las técnicas marciales y es la manifestación de takemusu. Este *bu*, que nace conforme a la ley de la producción y del desarrollo de las diez mil cosas, es la ley que mantiene su crecimiento. Si intentara explicarlo detalladamente, sería demasiado largo. Para simplificarlo, es el lugar de génesis que es la maduración y el perfeccionamiento del alma de Japón que protege claramente el principio de las diez mil cosas y de las diez mil verdades. En otras palabras, es quedarse en la vía de Masakatsu Agatsu Katsu Hayabi<sup>xxiv</sup> donde se trata de poner en evidencia el verdadero sentido de la unidad de la iglesia y del estado, de la gran democracia y del gran liberalismo más afortunado. Es

la actuación maravillosa del kotodama. En otras palabras, es la vía del Servicio que consiste en ser como la brújula de la obtención de la paz, es decir en ser el guía de la oración por un mundo de paz, en indicar el camino de la purificación y devolver la pureza del Ki universal<sup>58</sup>.

Sin embargo ahora, el cumplimiento del aiki, es hacer lo posible para no perder los actos divinos que nos han sido concedidos, para cumplir con nuestro deber en calidad de hijos de Dios encarnados, para ayudar en la plena realización del universo en un solo Reino, para ayudar en el trabajo de perfeccionamiento del ser humano, para armonizar, hacer progresar y gobernar los tres mundos<sup>xxv</sup>, que son el mundo actual, el mundo de los muertos y el de los dioses. Eso, es lo que os quiero decir a todos, como individuos de la gran familia del mundo.

SU-U-A (pronuncia estos kotodama). A partir de ellos se producen A O U E I. A O U E I son las manifestaciones de los ocho poderes. El universo apareció a través del trabajo de dichos kotodama. Es la manifestación del corazón sagrado del kotodama de los 6 kotodama de TA-KA-A-MA-HA-RA y de A O U E I, de la aparición de los tres orígenes y ocho

---

<sup>58</sup> Véase Apéndices, nota I.

poderes y de los setenta y cinco kotodama. Los tres orígenes son el ki, el flujo y la dulzura, y la fuerza. Son también IKUMUSUBI  $\triangle$ , TARAMUSUBI  $\circ$ , TAMATSUMEMUSUBI  $\square$ . Esto es el takemusu del aikidō. Takemusu, es la tracción de la fuerza atractiva.

El aikidō, es el trabajo del Rey Dragón Ame-no-murakumo-kukisamuhara.

*Ame no Murakumo*, es el ki del universo, el ki de la isla de Onogoro<sup>xxvi</sup>, el trabajo del ki que penetra y hace respirar el conjunto.

*Kuki*, es alcanzar la unidad de la aparición del maravilloso espíritu de la gran tierra y de la aparición del cielo. En otras palabras, es la espada de dos filos del cielo y de la tierra.

*Samuhara*, son las palabras de alabanza de la verdad y de la virtud del mejor de los mundos.

Así, el aikidō tiene por finalidad la construcción del Reino Celeste en la tierra, progresar hacia la plena realización del universo. El aikidō, es el principio que al purificar totalmente el universo, ordena y purifica los pecados de las diez mil cosas, así como los malos ki y los malos pensamientos. Este proceso se efectúa por el kotodama. La vía del aiki es la vía que protege el amor. Si

no hay amor, no se podría edificar nada en este mundo. Por eso creo que sin el verdadero trabajo del aiki, este mundo se derrumbaría. Por eso, hay que proteger este mundo a través de los tres mundos, el mundo actual, el mundo de los muertos y el mundo divino. Es la manifestación del Así-Venido<sup>xxvii</sup> Saishōmyō [El-más-sublime-y-maravilloso]. Aiki es la vía cuyo papel consiste en restablecer este mundo que va a la deriva, al quedarse de pie en el centro del universo. Es purificarse a sí mismo, purificar al individuo, al reino y al universo, y progresar por el nombre divino. Ahora empieza el verdadero trabajo del aikidō. No conozco otro medio que el aikidō para restablecer este mundo. Atravesamos esta puerta con el budō, y debemos cumplir con nuestro Servicio para evitar la destrucción de la humanidad y mantenerla en paz. Este trabajo es una parte del trabajo del Gran Dios. La hora ha llegado. A partir de esta era, de ahora en adelante, iniciamos el trabajo.

El aikidō es la vía de la sinceridad. La verdad es el camino de la lealtad. La lealtad, es el Servicio que va hacia el perfeccionamiento de la construcción del Reino Celeste del universo, es decir el Servicio para el espíritu de la

construcción del Reino Celeste en la Tierra. Para progresar en esta vía, es necesario primero perfeccionarse a sí mismo. Hay que mejorar el país, perfeccionarlo, bonificar la humanidad, perfeccionarla, bonificar la Tierra.

Aikidō es también el trabajo de los cinco sonidos A O U E I. Es porque existe una relación íntima entre los dos orígenes del nudo del agua y del fuego. Es lo que llamamos en el sintō las dos divinidades Takami-musubi y Kamimusubi<sup>xxviii</sup>. Por el Comportamiento de ambos flujos se creó el mundo. Ambos orígenes vuelven de nuevo al origen único, es decir al origen único ☉ SU. Son los orígenes del espíritu y de la materia. ¿De qué provinieron? El espíritu y la materia provinieron del kotodama U. Pero entonces, ¿cuál es la procedencia del kotodama U? Provino del crecimiento del sonido SU. El trabajo del sonido SU y del sonido U es la raíz del espíritu y de la materia. Es la raíz de las diez mil cosas del universo. ¿Cuál es entonces la procedencia del sonido SU? El sonido SU apareció de repente como un punto en el Gran Espacio Vacío. Así nació del Gran Espacio Vacío. ¿Cuál es la procedencia del Gran Vacío<sup>xxix</sup>? Nació del vacío<sup>xxx</sup> (nada) (lo que llamo "nada" no es la vacuidad<sup>xxxi</sup>). Es

la existencia y el lugar de la existencia, el mundo sin objeto<sup>xxxii</sup> de la luz del origen primero. Este mundo es la expansión de dicha nada), pero un santo erudito no podría decirlo ya que se encuentra en un lugar indecible.

Entonces, ¿cómo yo, Ueshiba, entendí esto? Cada día me entreno a desprenderme de las cosas, y al hacerlo, he visto mi propio cuerpo de luz. Algunas veces, se parece a Fudōmyōō<sup>xxxiii</sup> con su gran hoguera luminosa en la espalda, otras veces se parece al bodisatva Kanzeon<sup>xxxiv</sup>. Yo, Ueshiba, me pregunté y supe. Es porque el universo está dentro de mí. Es porque lo hay todo. Porque el universo, soy yo mismo. Porque yo soy el universo, no soy. O porque yo mismo soy el universo, sólo yo existo.

Ahora, la puerta del *bu* emerge de la pregunta del AOUEI. En otras palabras, emerge de las formas △ ○ □. Materialmente hablando, se trata del cielo, del fuego, del agua y de la tierra, y espiritualmente hablando, son las cuatro almas<sup>xxxv</sup>, es decir el espíritu extraño, el espíritu agitado, el espíritu armonioso y el espíritu feliz.

¿De dónde provienen dichas manifestaciones? Nacen del grado del ritmo del noble comportamiento de ambos orígenes, del agua y del fuego. El espíritu y la materia son el kotodama, así como la sustancia del universo. Pero eso es incomprendible para los religiosos ordinarios. La maravillosa actuación del kotodama que hace vivir esto, es el aikidō.

El aikidō no es una religión y es una religión. Así, el aikidō es diferente de todos los budō que existan hasta ahora. Poner en práctica por el cuerpo todos los tipos de verdades, es el aikidō. Todos vosotros, espero que juntos haréis la respiración del campo espiritual del budō. A partir de ahora, respiremos juntos con nuestros cuerpos.

La era de shōwa 34 [1959], el 15 de enero, día de la ceremonia de la abertura del espejo del año nuevo. Extracto del discurso en el dōjo central del aikidō.

△ ○ □ significa IKUMUSUBI, TARUMUSUBI, TAMATSUMEMUSUBI, y Masakatsu Agatsu Katsu Hayabi.

Desde un punto de vista espiritual, se trata de △ el alma común, el alma agitada y vigorosa ○ el alma armoniosa y el alma feliz □.

Desde un punto de vista material<sup>xxxvi</sup>, es △ el Cielo, el fuego ○ el agua y la tierra □.

El cielo es el principio y el principio corporal. La Potencia<sup>xxxvii</sup> se considera como una virtud.

El fuego es la regla y la gobernanza.

La gobernanza, al fusionar completamente el principio, es decir al conocer todas las razones del universo, es transmitir ampliamente la regla tras haber encarnado en el abdomen el principio, la regla, la cortesía y la vía<sup>xxxviii</sup>.

La regla, es el valor de la transmisión al fusionar todos los verdaderos sentidos de los *matsuri*<sup>xxxix</sup> (*matsuri* es el equilibrio del Cielo y de la Tierra, eso significa unirlos por la

celebración, en otras palabras, es el aiki del Cielo y de la Tierra).

El agua, es la cortesía, lo que canaliza y el alma armoniosa. El moverse armoniosamente se llama NIGI-TAMA. En otras palabras, es unir con cortesía lo de abajo y lo de arriba, anudándolos. Eso se llama la cortesía<sup>59</sup>. Por lo tanto, es necesaria la sinceridad. La sinceridad significa que los amores se enlazan. Es la corriente mutua del amor.

Todas las entidades encarnan la verdad, y para no desprenderse de ella, por lo poco que sea, ellas lo muestran al cuerpo. Eso se llama la vía. Es la Tierra y el pueblo. La vía consiste, sin decir ni una palabra, en hacer crecer en el vientre todas las verdades y, al igual que circula la sangre, dejar que se extienden por todo el cuerpo sin desprenderse de ellas. Para la vía, es no apartarse. Cuando hay que apartarse, no es la vía. Es verdaderamente necesario realizarla con firmeza. La tierra es el lugar donde aparece la Potencia del Cielo. Es que la Potencia del Cielo irradia sobre cada miembro del pueblo. Cuando esto ocurre, Japón puede manifestar en la tierra la forma de la verdad. Para ello, hay que esclarecer el verdadero sentido de la teocracia y de la

---

<sup>59</sup> Ueshiba emplea aquí una antigua lectura de la palabra cortesía: iya.

lógica de las diez mil cosas y de las diez mil verdades, y hacer lo posible para indicarlo a la gente y hacerla progresar. Eso es la misión y el papel del aikidō. Todos los hombres deberían, en el puente flotante del Cielo, convertirse en Ame-no-mi-naka-nushi<sup>xl</sup>, y quedarse de pie. Es necesario convertirse en el buda Amida<sup>xli</sup> y quedarse de pie. Así, al convertirse uno mismo en la luz, hay que purificar el universo. Se completó la tierra, y Kunitokodachi-nomikoto<sup>xlii</sup> apareció en su superficie. Sólo los hombres no se han perfeccionado del todo todavía. Eso porque el pecado y la impureza inhiben nuestros cuerpos. La forma de la técnica del aikidō es un entrenamiento para desatar las articulaciones. De ahora en adelante, debemos purificar las manchas de los pecados de los seis sentidos<sup>xliii</sup>. El aikidō nació para esta purificación. Es decir que es la puesta en movimiento del sable sagrado de Kusanagi. Ordenar, es purificar las hierbas de las manchas para aclarar la lógica de las diez mil cosas. Dejar cada cosa del universo tener su propio sitio, incluso el insecto más pequeño, y proteger cada principio, aclarar el gran principio de crecimiento, es la vía del aikidō. Por eso, primero, es sosegar a los santos. Es sosegar a los kami y a los buda. Si hay impurezas en las

orejas, hay que purificar las orejas, si hay impurezas en la boca, hay que purificar la boca, si hay impurezas en la nariz, hay que purificar la nariz. Hay que purificar completamente los seis sentidos. Hay que restituir y confiarlo todo en ofrenda a la divinidad pariente. En Awagihara, en Odo de Tachibana de Himuka en Tsukushi, el gran dios Ōharaido se purificó. De aquel baile sagrado<sup>xliv</sup> nació el aikidō. Es AOUEI, en otras palabras el centro de la purificación<sup>xlv</sup>. Es que, al purificar las impurezas y las suciedades, el aikidō se armoniza con todo. Yo, Ueshiba, quiero reparar sistemáticamente este mundo poniéndolo en orden<sup>xlvi</sup> vía el *bu*.

道歌

Poemas del camino

植芝盛平

UESHIBA MORIHEI

NOTAS DE

高橋英雄

TAKAHASHI HIDEO



---

El espíritu mudable,  
Cuando deseo entrenarme  
En el puente flotante  
El verdadero vacío crea un vínculo  
Por la gracia de Dios

#  
#  
#  
#  
#  
#  
#  
#  
#  
#  
#  
#  
#

Si no existe el vínculo  
Del vacío del Gran Vacío  
El camino del aiki  
No se puede conocer



La luz de la mañana brilla  
El corazón también aclarado  
Acercándome a la ventana  
Corro en el cielo  
Soy el que brilla en el firmamento



Día tras día  
Entrenándome y perfeccionándome  
Y sin embargo todavía impuro  
Se oyen los gritos de guerra  
De las ocho grandes fuerzas soberanas



En el resplandor  
De la Potencia de Amaterasu  
Los gritos de guerra  
De las ocho grandes fuerzas soberanas



Preocupado por el mundo  
Dando gritos  
Y animándome a mí mismo  
La luz de Murakumo está dentro de mí  
El día de la victoria relámpago



Mirando al mundo  
Lloro  
Apatía  
Por la ira de Dios  
Me vuelvo valiente



La hora ha llegado  
El cielo, el fuego, el agua, la tierra  
Y el cordón del alma enderezándose  
Quedándome de pie  
Soy un guía



Los actos del aiki  
Que protegen este mundo  
Y las vías de los kami y de los buda  
Son la vía de Kusanagi



El sable del alma de Susano-o<sup>xlvi</sup>

Apareciendo en el mundo

Emite la luz

En el cielo del Este

## Notas de Takahashi Hideo

### Nota 1

[Ame no ubuya]


El lugar de nacimiento del Cielo

Atravesando el país de los muertos para ir al encuentro de Izanami-no-mikoto, Izanagi-no-mikoto, sorprendido y aterrorizado al ver su horrible aspecto, se dio a la fuga. Izanami-no-mikoto, furiosa de que él viera su aspecto, le persiguió con una armada. Izanagi-no-mikoto huyó tirando su peine, mientras daba vueltas a su sable detrás de él. Pero ella le siguió persiguiendo y llegó a la frontera entre el país de los muertos y este mundo. En aquel momento, él cogió tres melocotones y los tiró contra la armada de los muertos, consiguiendo que aquella diera media vuelta. Ambos dioses se encontraban de cada lado de la piedra que cerraba el paso entre el país de los muertos y este mundo. Izanami-no-mikoto dijo entonces: "cada día mataré a mil personas de tu

mundo", a lo que contestó Izanagi-no-mikoto: "Si matas a mil personas, yo construiré mil quinientos casas de nacimiento". Al respecto, el Maestro Ueshiba me contó que los melocotones que tiró contra la armada del país de los muertos son el aikidō.

## Nota 2

El Maestro Ueshiba me contó que la realización del aikidō, es el hecho de que el triángulo, el círculo y el cuadro

△ ○ □ se convierten en  que se convierte a su turno en un círculo perfecto. Más tarde, he encontrado esto escrito en el libro del kotodama que me enseñó el Maestro Goi, como ilustración de la respiración del universo.

---

## **APÉNDICES**

## Biografía cronológica de Ueshiba Morihei

**1883, 14 de diciembre:** nacimiento de Ueshiba Morihei en Tanabe, en la provincia de kii. Su padre era un terrateniente y su madre una famosa calígrafa.

**1890,** Ueshiba empieza el estudio del budismo esotérico Shingon.

**1893,** emprende también el estudio del budismo Zen en el templo Hōmanji en Akitsu.

**1898,** su padre incita a Morihei, de complexión débil, a fortalecerse por la práctica del sumō y del suei-jutsu, natación antigua tradicionalmente enseñada en el contexto de las artes de combate.

**1901,** viaja a Tōkyō para convertirse en comerciante en papelería. En aquella ocasión, tiene la oportunidad de estudiar el jū-jutsu de la escuela Tenjin shin'yō-ryū y el ken-jutsu de la escuela shinkage-ryū.

**1903,** Ueshiba se casa con Itokawa Hatsu.

Recibe de las manos de su maestro budista Fujimoto Mitsujō la consagración *inka*, que dan fe de la transmisión de Ley búdica de un maestro a un discípulo.

La guerra ruso-japonesa estalla, Ueshiba se incorpora en Ōsaka.

**1905,** vuela a Tanabe. Para equilibrar su temperamento agitado y su ardor místico, su padre le incita a ir a clases de judō.

**1909,** encuentra a Minakata Kumagusu, un erudito políglota. Empezará a su lado una campaña ecológica contra la política gubernamental.

**1912**, en marzo, toma el mando de una pequeña colonia que viaja a Shirataki, en Hokkaidō, isla septentrional de Japón, para desbrozar las tierras vírgenes.

**1915**, encuentra en Hokkaidō a Takeda Sōkaku, responsable de la escuela Daito-ryū Jū-jutsu, muy famoso por su práctica del ken-jutsu, del bō-jutsu y del sumō. Para Ueshiba, esta escuela expresa todavía en su realidad original el ko-budō [antiguo budō].

**1916**, recibe el diploma y el libro de transmisión de la escuela de Takeda.

**1918**, al enterarse de que su padre se está muriendo, decide volver a vivir con su familia en Tanabe. Se entera de la muerte de su padre de camino.

Abatido por la noticia, va al encuentro del reverendo Deguchi Onisaburō, dirigente del Ōmoto-kyō. Se queda cinco días a su lado antes de volver a su pueblo natal.

**1919**, decide irse a vivir con su familia en la comunidad del Ōmoto, de la que se convertirá en el ecónomo.

**1921**, el gobierno sospecha el Ōmoto de mantener un activismo sedicioso y detiene a Deguchi Onisaburō.

**1922**, Ueshiba recibe el diploma de Shinkage de kenjutsu. Takeda Sōkaku le visita y, al observar que su técnica cambió, le pide que deje de utilizar el nombre de su propia disciplina.

**1924**, Deguchi organiza con Ueshiba y dos otros miembros de la comunidad Ōmoto un periplo en Manchuria, entonces en guerra, con el fin de establecer allí un reino de paz. La aventura resulta ser un fracaso, pero es la ocasión para Ueshiba de hacer ciertas experiencias espirituales que le servirán para edificar su budō.

**1925**, en Ayabe, vive una experiencia espiritual mayor gracias a la cual dice percibir el Amor como esencia del universo.

**1927**, Ueshiba abandona el pueblecito de Ayabe para establecerse en Tōkyō, con el proyecto de dar a conocer su arte que llama Ueshiba-ryū. Enseña en el castillo del príncipe Shimuzu. Pronto, se vuelve un maestro famoso y acoge a un número creciente de adeptos.

**1940**, vive una experiencia espiritual mayor bajo la forma de un kamigakari: se dice visitado por el Rey Dragón Murakumo-kukisamuhara.

**1940 a 1942**, después de su kamigakari, Ueshiba cae enfermo. Sigue enfermo durante dos años durante la guerra. Vive entonces en Iwama.

**1942**, crea el aikidō.

**1942 a 1969**, enseña su arte en varios centros, en particular en Iwama, Ōsaka y Shingū en la prefectura de Wakayama.

**1969, 26 de abril**, Ueshiba fallece a los 86 años. Sus cenizas se conservan en Tanabe, en el templo budista Shingon del Kōzan-ji.

**Notas de traducción**

i **Gyōsōnen**

[業想念] Pensamientos atareados o kármicos.

ii **Orilla**

Este relato se hace el eco, de una manera simbólica, de los mitos del *Kojiki* donde se describe a veces el país de los kami como el país allende el mar. Para acceder a él, hay que coger un "kami-barco-pájaro", *tori-fune-no-kami*.

iii **Pilar celeste**

En la experiencia espiritual de Goi Masahisa, el pilar que "que daba la impresión de erigirse hasta el cielo" evoca el *pilar celeste* mencionado en la mitología sintō. A la vez pilar del centro de la Tierra y pilar del centro del Cielo, vincula los planos celeste y terrestre, y sirve de transición entre Cielo y Tierra a ejemplo del *punte flotante* (véase nota XVIII). Es por dicho pilar que los padres originales, Izanagi e Izanami, envían al Cielo la Diosa del Sol, Amaterasu-ō-mi-kami. Según los mitos, se mencionan en realidad uno o varios pilares que se consideran también como vientos que sostienen la bóveda celeste, lo que puede explicar la descripción de Goi Masahisa: "Entré entonces en aquella corriente y, en aquel enorme pilar, me elevé."

iv **Kōmyō**

Luz, aura, que emana de los buda y de los kami.

v **Shākyamuni**

Buda histórico. Shākyamuni, [El Asceta (el Silencioso) nacido en la tribu de los Shākya], nombre dado al fundador del budismo, Siddhartha Gautama, que vivió en el norte de la India en el siglo V antes de J.C. A los veintinueve años, desiste de su condición principesca y huye de su palacio para ir en busca de la Verdad que descubre en la renuncia de sí mismo y el

aniquilamiento del deseo. Enseña su doctrina y, al reclutar numerosos discípulos, funda la *sangha* (comunidad monástica).

vi **Joya que cumple los deseos**

[如意宝珠, nyoihōju] En el budismo, joya espiritual que tiene la virtud de cumplir los deseos.

vii **Sakaki**

[榊] Árbol sagrado del sintō, *Teácea Cleyera*, (*Japónica*). El carácter *sakaki* se constituye de dos partes, la primera significa *árbol* [木] y la segunda *kami* [神].

viii **Soberano**

[自由自在, jiyū jizai] Que se pertenece a sí mismo, libre, independiente.

ix **Satorumono**

[覺者] Se dice de alguien Despertado, que despierta a los demás y cuyos actos y Despierto son perfectos. Este término es la traducción sino-japonesa del término sánscrito "buda".

x **Aikidō**

Etimológicamente, Aikidō [合気道] significa: la vía, el camino [道, dō] de la armonía [合, ai] con el Ki [氣]. Es posible traducirlo también por "la vía de la armonía de las energías (ki)". Sin embargo, no conservaremos el plural, ya que para Ueshiba, no se trata de armonizar las cosas singulares con las otras, sino de armonizar el singular con lo universal. En efecto, hay que distinguir las energías particulares de la energía universal asociada al Gran Vacío Universo (Gran Dios Uno), el trabajo siendo para el hombre encontrar de nuevo su naturaleza original, es decir el Ki universal que yace en su Centro Vacío.

xi

### **El linaje único de las diez mil generaciones**

[宇宙の世一系, ūchu no bansei ikkei] Esta expresión expresa el hecho de que la multitud de las cosas que componen el universo tiene un mismo origen. Se refiere a una creación temporal del mundo, desde el punto único hasta la diversidad de las cosas, de generación en generación.

xii

### **La Actuación maravillosa**

[妙用, myōyō]

xiii

### **Takemusu**

[武産] No hemos traducido este término ya que es específico del lenguaje de Ueshiba. Su significado supera la unión de los ideogramas que le componen. Ueshiba explica su sentido profundo a lo largo de las conferencias.

xiv

### **La ordenación**

[処理, shori] Ordenación u organización. Para Ueshiba, el universo no es un caos sino un cosmos, es decir un conjunto organizado, expresión de un principio de organización que llama *shori*.

xv

### **Diez mil cosas**

Literalmente [万有, banyū] significa las diez mil [万, ban] cosas [有, yū]. Este término es una expresión que designa el conjunto de los fenómenos, es decir el Todo.

xvi

### **Kotodama**

[言霊, kotodama o kototama] Este término significa el alma [霊, dama] de las palabras [言, koto]. Es la creencia por la cual los sonidos y las palabras poseen un espíritu y una potencia intrínseca. Esta creencia es muy antigua en Japón. Los primeros escritos japoneses, el *Kojiki* y el *Nihonshoki*, dan fe por numerosas historias edificantes de su importancia para los

ancianos. Ueshiba hace corresponder la noción de kotodama con la concepción crística del Verbo. Designa en efecto el kotodama como la Potencia al origen de la Creación que preside sobre todas las manifestaciones del mundo. El kotodama no se identifica por lo tanto por el sonido producido por el órgano fonador. La palabra oída, a ejemplo del gesto y del pensamiento, es ella misma la manifestación del kotodama, es decir del Verbo divino.

xvii

### **Espada**

[草薙の剣, Kusanagi-no-tsurugi] *La espada que apaga los fuegos de hierba*, también llamada Ame-no-muraku-mo-no-tsurugi. Es la espada que encontró Susanō, hermano de Amaterasu, en la cola de la serpiente de ocho cabezas cuando lo mató. Esta serpiente representa las fuerzas terrestres opuestas a las fuerzas celestes. Esta espada aparece también en otro episodio del *Kojiki* al que se refiere Ueshiba (véase nota XXIV).

xviii

### **El puente flotante del Cielo**

[天の浮橋, Ame-no-uki-hashī] En el *Kojiki*, el *puente flotante del Cielo* es un paso privilegiado que vincula el plano terrestre con el plano celeste. Es el lugar donde se encuentran en particular Izanami [伊耶那岐神] e Izanagi [伊耶那美神], los padres originales, durante la creación de la tierra. Es también el punto desde el cual los dioses observan la tierra. Los especialistas del sintō se interrogan sobre lo que pudo inspirar a los ancianos bajo estos términos evocadores. Varias tesis antropológicas coexisten. Para unos, se trataría de la vía láctea, para otros, de un barco procedente del horizonte marítimo que se confunde con el Cielo. Sin embargo, la tesis más admitida es la de los arco iris. Para el fundador del aikidō, este puente es una realidad tangible aunque espiritual, y se refiere a un estado

extático por el cual el místico está en relación con el plano celeste, condición necesaria a la práctica del aikidō.

193

xix

### **Chinkon Kishin no hō**

[鎮魂帰神の法, Método para tranquilizar el alma y unirse con lo divino] *Chinkon Kishin* es una práctica del sintō antiguo que Ueshiba aprendió al lado del reverendo del Ōmoto-Kyō, Deguchi Onisaburō. Es uno de los trescientos sesenta y dos métodos que éste preconizaba para llegar al *kamigakari*, al estado de posesión por un kami. Este método se compone de dos fases. La primera consiste en tranquilizar el espíritu y la segunda en llegar al estado de trance de los médium. Comporta en particular un momento llamado tama-furi [魂振り] que significa "movimiento del alma", que consiste en unir las *fuerzas vitales* [tama]. Durante un tama-furi, Ueshiba salmodiaba sucesivamente los nombres de Amaterasu-ō-mi-kami (diosa del Sol), de Ōharaidō (kami de la purificación) y de Ame-no-mi-naka-nushi-ō-kami (kami del Centro).

xx

### **El ki, el flujo, la dulzura, la fuerza**

[気, ki], [流, ryū], [柔, jū], [剛, gō]

xxi

### **La conciencia divina**

[識心, satochi gokoro]

xxii

### **Oración por la paz en el mundo**

[世界平和の祈り, sekai heiwa no inori] cuyo texto dado por Goi Masahisa en *Dieu et L'homme* es:

Que reine la Paz en el mundo  
Que la Paz esté en nuestros hogares y nuestros países  
Que se cumplan nuestras misiones  
Espíritus Protectores, Divinidades Protectoras  
Se lo agradecemos.

xxiii

### **Bu**

No hemos traducido la palabra *bu* [武]. La significación profunda de ésta es, en efecto, la esencia misma de la búsqueda de Ueshiba. Se puede proponer la siguiente interpretación literal del carácter: "avanzar con una lanza". (véase Introducción general)

xxiv

### **Masakatsu Agatsu y Katsu Hayabi**

[正勝吾勝勝速目] Este kami, cuyo nombre significa "Verdadero-conquistador-rápido-celeste-largos-remolinos", es uno de los cinco kami que nacieron del soplo de Susano-o (véase nota XLVII). Desempeña un papel muy importante en la pacificación del plano terrestre. Durante sus múltiples combates, utilizó en particular Kusanagi-no-tsurugi, la Espada-que-apaga-los-fuegos-de-hierba. Ueshiba se refiere al siguiente extracto del *Kojiki*: "Cuando llegó a la provincia de Sagamu, el gobernador de dicha provincia le engañó diciéndole: 'Hay un gran pantano en este campo. El kami que vive en este pantano es muy malo y salvaje.' Entonces, entró en el campo para ver a este kami. Entonces, el gobernador de la provincia incendió el campo. Al darse cuenta de que había sido engañado, abrió el saco que le había dado su tía, Majestad-Princesa-Yamato. Encontró pedernales. Así segó las hierbas alrededor de él con su sable e incendió los pedernales. El incendio que había provocado el mismo se dirigió hacia el otro (para ensanchar el espacio inatacable alrededor de él). De este modo, pudo salir del campo y mató al gobernador de la provincia así como a su séquito." (en *Kojiki*, p. 174)

xxv

### **Los tres mundos**

La mitología sintō reconoce tres mundos. Primero, el mundo superior que es el de los dioses: la alta llanura celeste [高天原, Takamahara]. Se lo imaginan parecido a un suelo (toko). Entre los cinco kami primordiales, se encuentra entre otros Ameno-toko-tachi-no-mikoto (El Augusto-kami-que-se-encuentra-en-el-suelo-del-cielo). Segundo, el mundo actual que es el mundo

terrestre visible de los vivos (utsushi kuni), llamado el país del medio de la llanura de las cañas. Tercero, el infierno designado por varias apelaciones: el país raíz [根国, Ne no kuni], el país tenebroso [黄泉國, yono tsu kuni]. Se trata de una región tenebrosa situada bajo tierra donde reside el doble de difuntos. Se puede acceder por un corredor. Este país no es únicamente el de los muertos sino también, según el sintō primitivo, el receptáculo en el que caen todos los pecados y las impurezas de la tierra. En este sentido, el Infierno parece ser la estancia de todas las Potencias enemigas del hombre. No obstante, esta representación absolutamente negativa del país de los muertos evolucionó a lo largo del tiempo. Una nueva concepción del país de los muertos se forjó a partir de la leyenda de Susanō. En dicho mito, se describen a los difuntos como viviendo una vida casi similar a la que eran las suyas cuando todavía formaban parte del mundo de los vivos.

xxvi

### **Onokoro**

[オノコロ島, Onokoro jima] Nombre dado a la primera isla japonesa. Según el mito de la creación de la tierra por las divinidades Izanami e Izanagi, el plano terrestre empieza por la creación de esta primera tierra. Cabe notar que los científicos se interrogan hoy, según una perspectiva antropológica, sobre la ubicación de dicha isla primordial en el archipiélago nipón. La hipótesis principal adelanta que se podría tratar de la isla de Awaji o de una de sus partes costeras o montañosas.

xxvii

### **Así-Venido**

[如来, nyorai] [Sáns. tathâgata] Este epíteto se traduce por "el que así vino" o "el que se fue a la Asidad". *Así-Venido* califica particularmente el buda histórico mismo al significar que el buda es "El que va conforme con lo que dice".

xxviii

### **Kamimusubi y Takamimusubi**

Según el *Kojiki*, Takamimusubi [高御産巢日神] y Kamimusubi [神産巢日神] son las dos divinidades que aparecieron espontáneamente después de Ame-no-mi-naka-nushi.

196

xxix

### **Gran Espacio Vacío**

[大虚空, daikokū]

xxx

### **Vacío**

[空, ku] Vacío o Cielo.

xxxi

### **Vacuidad**

[虚無, kyomu] La vacuidad, la nada.

xxxii

### **Objeto**

[対象, taishō] Objeto en relación con el sujeto.

xxxiii

### **Fudōmyōō**

[不動明王] Divinidad búdica, rey de las ciencias mágicas.

Fudōmyōō es una de las figuras más populares del panteón búdico. Fudōmyōō aparece en Japón con la escuela Shingon a principios del siglo IX. Fudō [sánscr. Acala] significa "el Inmutable". Es la encarnación en forma irritada de Dainichi, el buda universal, el Uno. Se le representa sujetando en la mano derecha una espada, símbolo de una sapiencia perdonavidas del error y, en la mano izquierda, un cordón, instrumento captador que implica la compasión, plantado en una roca, cuya solidez simboliza la inmutabilidad de sus resoluciones.

xxxiv

### **Bodisatva Kanzeon**

[観音, Kanzeon] [Sánscr. Avalokitesvara] Según el Gran Vehículo, se trata del personaje que encarna de la manera más perfecta el ideal de compasión del bodisatva. El bodisatva [jp. Bosatsu] es un ser que renuncia a entrar en el estado de nirvana (paraíso búdico), con el fin de ayudar a los seres que pertenecen al ciclo kármico. Kanzeon significa literalmente "El que toma en consideración las voces del mundo".

xxxv

### **Las cuatro almas**

El alma común [奇靈, kusu-mitama], el alma agitada y vigorosa [荒靈, Ara-mitama], el alma armoniosa [和靈, Nigi-mitama], el alma

feliz [幸霊, Sachi-mitama]. Ueshiba hace corresponder estas cuatro almas a los cuatro elementos: el cielo, el fuego, el agua y la tierra. A cada alma corresponde un símbolo, una divinidad (o espíritu) y un temperamento. Existe una clasificación semejante en el esoterismo occidental que llama esta categoría de espíritus los "elementales".

#### xxxvi **Los cuatro elementos y su símbolo**

天△・火○ 水・□ 地, el cielo [ten], el fuego [ka], el agua [sui] y la tierra [chi]. Los cuatro elementos se refieren a cuatro almas y a 3 símbolos

#### xxxvii **Potencia**

[徳, toku] Este término designa la potencia que emana de los kami, del Emperador y de los buda, es decir su virtud. Se encuentra en el *Nihonshoki* un relato según el cual el Yamato (antiguo Japón) fue arrasado por una pandemia. A esto se añadió una rebelión de los campesinos. El Emperador fue entonces incapaz de detener dichos desordenes y calamidades por su sola virtud [toku]. Aunque presente en los mitos sintō, este término es de origen búdico y confucianista. La Potencia del Emperador es por lo tanto la virtud de gobernanza que produce la ordenación de las cosas.

#### xxxviii **Los cuatro principios**

[理法礼道] El principio [理, ri], la regla [法, hō], la cortesía [礼, rei] y la vía [道, dō].

#### xxxix **Matsuri**

Los matsuri [祭] designan comúnmente las fiestas del sintō. Son ceremonias con sacrificios rituales cuyo prototipo es el mito de la cueva que se describe en el *Kojiki* y el *Nihon Shoki*. Según el mito, una ceremonia se debió organizar para incitar a la diosa solar a salir de la cueva donde se había refugiado después de las vejaciones de su hermano, Susanō. Los matsuri son por lo tanto rituales destinados a renovar las fuerzas vitales de las cuales Amaterasu es la

representación. Dichos ritos se constituyen tradicionalmente alrededor de bailes sagrados [神楽, kagura] cuyas formas primitivas eran *kamigakari*.

#### xi **Ame-no-minaka-nushi-no-kami**

[天之御中主神, Kami-maestro-del-augusto-centro-del-cielo]

Primer kami mencionado en el *Kojiki*, ocupa el rango supremo. Sin embargo, sólo se menciona una vez al principio de la Creación. Al contrario de los demás kami, no figura en la historia. Se encuentra en la frontera de lo increado y de lo creado, procediendo a la vez del tiempo y de la intemporalidad, a la vez inmanente y trascendente a este universo y por lo tanto a las "diez mil cosas".

#### xli **Amida Butsu**

[阿弥陀仏] [sánsr. Amitābha o Amitāyus] Este buda cuyo nombre significa literalmente *luz infinita* o *longevidad infinita*, es el más popular del Gran Vehículo [sánsr. Mahāyāna], después del buda histórico Shākyamuni. Perfecta ilustración del espíritu de dicha corriente, Amida había estipulado en el Gran Voto fundamental de su carrera, que no aceptaría el Despertar si los seres no consiguieran el modo de acceder con él.

#### xlii **Kunitokodachi-no-mikoto**

[国常立命, Kami-que-reside-eternamente-sobre-la-tierra] Primer kami que apareció después de los cinco kami primordiales. Es el primer dios cuyo nombre lleva la mención *kuni*, que significa *tierra* o *país*.

#### xliii **Los seis sentidos**

[六根, rokkon] Los seis sentidos y la conciencia. Se trata de las facultades (poder) de los órganos sensoriales: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Son formas sutiles internas que constituyen

la base de la conciencia de los sentidos y que permiten la percepción del objeto.

xliv **Baile sagrado**  
[振舞, furumai]

xlv **La purificación**

[禊, みそぎ, misogi] La doctrina del movimiento Ōmoto concede al término *misogi*, que significa de manera corriente: la purificación ritual por el agua, una simbólica constituida a partir de los tres fonemas de la palabra [実, mi, 噌, so, 妓, gi]. "Mi representa el agua, el sol, la plenitud, la fruta, el camino, la joya. So, son los polvos del viento, la ropa del cuerpo, lo que envuelve el signo Su. Gi, atraviesa la vida, se vuelve blanco, pierde su color, suplida a cualquier cosa. Así, *Misogi* barre todos los polvos, purifica las impurezas [...] instaura el gobierno ideal de los kami: *misogi* designa el gran rito de purificación que eliminará del universo la menor molestia." (véase *Omoto* de Jean-Pierre Berthon, p. 60)

xlvi **En orden**  
[整然, seizen], en orden, lógicamente.

xlvii **Susano-o**  
[須佐之男, Susano-o-no-mikoto] Dios cuyo nombre significa literalmente "Su alteza varón valiente, rápida e impetuosa", es el hermano de Amaterasu-mi-kami, la diosa del sol. Este kami es uno de los más importantes de la cosmogonía sintō. Ocupa el primer lugar en los mitos relativos a la pacificación del plano terrestre. Somete las fuerzas terrestres entre las cuales la serpiente infernal. Al matarla, rompió su propia espada sobre una espada que llevaba la serpiente en su cola. Esta espada es Kusanagi-no-tachi (Véase nota XVII). Fue su hijo, Ō-kuni-nushi

que recibió en herencia la posesión terrestre. Se convirtió, como la etimología de su nombre lo indica, en el "Maestro de la Tierra".

## Bibliografía

### Obras de referencia utilizadas por los traductores

BERTHON JEAN-PIERRE, *Omoto*, Cahiers d'étude et de documents sur les religions du Japon – VI, Ed. Atelier Alpha Bleue, 1985, 170 p.

BILLETER JEAN FRANÇOIS, *Étude sur Tchouang-Tseu*, Ed. Éditions Allia, 2004, 304 p.

BLAIZE GÉRARD, *Aikido, recherche du geste vrai*, Ed. Sedirep, 1988, 112 p.

BONET-MAURY PAUL, COURTINE HENRI, *Le judo*, Presse Universitaire de France, 128 p.

CHARLOT EMMANUEL, DENAUD PATRICK, *Les arts martiaux*, Presse Universitaire de France, 128 p.

DÖGEN, *La vision Immédiate*, Traducción en lengua francesa de Bernard Faure, Ed. Le Mail, 1987, 190 p.

FRANK BERNARD, *Amour, colère et couleur, Essais sur le bouddhisme au Japon*, Ed. Collège de France, 2000, 330 p.

FRANK BERNARD, *Histoires qui sont maintenant du passé*, Ed. Gallimard, 1987, 338 p.

FRANK BERNARD, *Le panthéon bouddhique au Japon*, Collections d'Émile Guimet, Ed. Éditions de la Réunion des musées nationaux, Paris, 1991, 336 p.

HAENEL YANNICK, MEYRONNIS FRANCIS, COLLECTIF, *Ligne de risque*, 1997 – 2005, Ed. Gallimard, 376 p.

MARIN J-M, *Le shintoïsme ancien*, Ed. Jean Maisonneuve, 1988, 358 p.

MARTTZEL GÉRARD, *Le dieu masqué*, Ed. Publication Orientaliste de France, 1982, 340 p.

MASAHISA GOI, *Dieu et l'homme*, Byakko Press, 1987, 128 p.

MOATTI PASCAL, *La fin de Muromachi*, Éditions Sulliver, 56 p.

MORI TOSHIKO, *Folklore et théâtre au Japon*, Ed. Publication Orientaliste de France, 1987, 210 p.

NISHIDA KITARŌ, *La culture japonaise en question*, Ed. Publication Orientaliste de France, 1991, 128 p.

PHILIPPI DONALD (traducido en lengua inglesa por), *Kojiki*, Ed. University of Tokyo Press, 1967, 654 p.

RENONDEAU G., *Le shugendô, histoire, doctrine et rites des anachorètes dits Yamabushi*, Cahiers de la société asiatique, Imprimerie Nationale, 156 p.

ROCHEDIEU EDMOND, *Le shintoïsme et les religions nouvelles du Japon*, Ed. Edito-Service, 1970, 256 p.

ROTERMUND HARTMUT O., COLLECTIF, *Religions, croyances et traditions populaires du Japon*, Ed. Maisonneuve et Larose, 2000, 540 p.

SADAKATA AKIRA, *Cosmologie bouddhique*, Ed. Éditions Sully, 2002, 246 p.

SIEFFERT RENÉ, *Les religions du Japon*, Ed. Publication Orientaliste de France, 1968, 270 p.

TANIZAKI JUNICHRÔ, *Éloge de l'ombre*, Ed. Publication Orientaliste de France, 112 p.

TCHOUANG TSEU, *Œuvre complète*, traduito por liou Kia-hway, Ed. Gallimard, 1985, 390 p.

TREMBLAY JACYNTHE, *Nishida Kitarō, Le jeu de l'individuel et de l'universel*, Ed. CNRS Editions, 2000, 336 p.

TSUDA, ITSUO, *Ecole de la respiration*, Ed. Le courrier du livre, 9 volúmenes.

Por sus conocimientos y sus recomendaciones,  
agradecimientos a:

Gérard BLAIZE  
7° dan de aikidō del Aikikai de Tōkyō  
5° dan de Bō-jutsu Masakatsu  
7° dan de Jodō Shindo-muso jo-jutsu

Porque la obra pide la combinación de varios conocimientos,  
agradecimientos a:

Kaeko MURATA, Stéphanie y Fabien MISSIAEN-RIBERY,  
Vincent CLAVIER, Fabrice SAILLY, Marielle SIRGUE,  
Sonia IDRI, Jennifer STANISLAWSKY, Laëticia BLANCHER y  
François LENOIR.

Para su apoyo amistoso y sus sabios consejos,  
agradecimientos a:

Odile GUERN, y al claustro de profesores de la  
Association Française d'Aikido Traditionnel du Japon.

Obra realizada con la contribución de:  
Japon-culture [[www.japon-culture.com](http://www.japon-culture.com)]  
Aikido-Nord [[www.etude-japonaise.com](http://www.etude-japonaise.com)]

Realización gráfica  
Tristan O'BYRNE

Fabricación  
Samuel FOURNIER

EDITIONS DU CÉNACLE

[www.editionsducenacle.com](http://www.editionsducenacle.com)  
43, avenue du Peuple Belge,  
59000 Lille  
Francia

Próxima publicación:

**UESHIBA MORIHEI**  
**TAKAHASHI HIDEO**  
*Takemusu Aiki – Volumen II*